Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo XV: la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio

Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE-TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN

RESUMEN

El esbozo innovador del siglo XV ofrece figuras como la de Alfonso de Cartagena, eminente jurista, eficaz diplomático, divulgador en romance castellano de diversos autores latinos, y sobre todo estudioso que poco a poco se identifica con los ideales de los humanistas del Renacimiento italiano.

Tras su polémica con uno de ellos, L. Bruni, y con posterioridad a su estancia en Basilea para asistir al Concilio, se produce un cambio en su actitud respecto a la Antigüedad Clásica, y es precisamente su correspondencia con Pier Cándido Decembrio, que se edita ahora por primera vez completa, la que nos permite valorar en su justa medida este pormenor.

SUMMARY

The innovating framework of the 15th century presents some outstanding characters like that of Alfonso de Cartagena. A distinguished lawyer and effective politician, he devoted himself to popularize different latin authors in romance language. Above all he was a learned man who identified himself with the program of the Reinaissance.

After his controversy with L. Bruni, an italian humanist, and his attendance to the Council of Basilea, his attitude toward the classical antiquity changes. It is precisely through his correspondence with Pier Candido Decembrio (now in a complete edition for the first time) that we are able to appreciate this aspect.

1. Para poder terciar en la que podríamos llamar disputa sobre si se aprecia o no en la Castilla del siglo XV la presencia del humanismo renacentista surgido en Italia, es necesario, por un lado, liberarnos de una serie de prejuicios arraigados

Cuadernos de Filología Clásica (Estudios latinos) Edit. Univ. Complutense. Madrid, 1991.

sobre lo que debe entenderse por humanismo y humanistas, y por otro tratar de servirnos de documentos poco conocidos o simplemente ignorados.

Se ha caracterizado el Renacimiento como una tendencia de doble impulso, a saber rechazo de la Edad Media y vuelta a la Antigüedad clásica, a la que desde ahora se toma como modelo de todas las actividades culturales. Frente al respeto y fidelidad a la tradición que caracteriza a la Edad Media, el Humanismo renacentista introduce la novedad y libertad bajo la guía de los autores clásicos.

Ahora bien, como magistralmente ha señalado P. Oskar Kristeller[1], el movimiento humanista no surgió en el campo de los estudios filosóficos o científicos, sino en aquel de los gramáticos y retóricos.

Arraigada y consolidada en los estudios gramaticales y retóricos esa tendencia «terminó por afectar a otras ramas del aprendizaje, aunque sin desplazarlas. Pasada la primera mitad del siglo XV tenemos un número creciente de juristas, médicos, matemáticos, filósofos profesionales que cultivaron los estudios humanísticos junto con sus campos de estudio especializados. Fue consecuencia de esto que en todas esas ciencias comenzara a notarse la influencia humanista.

La tenemos en la estudiada elegancia de la expresión literaria, en el uso creciente de materiales clásicos, en el conocimiento mayor de la historia y de los métodos críticos y, ocasionalmente, en la importancia dada a los problemas nuevos. No cabe duda de que esa influencia del humanismo en las otras ciencias fue importante, pero no afectó ni al contenido ni a la sustancia de las tradiciones medievales que esas ciencias incluían.

Ocurría que los humanistas, por ser aficionados en todos esos campos, nada podían ofrecer en sustitución del contenido y la temática tradicionales.

La crítica humanística a la ciencia medieval suele ser arrolladora, pero nunca toca los problemas ni los asuntos específicos. Sus cargos principales consisten en atacar el mal estilo latino de los autores medievales, la ignorancia de éstos en cuestiones de historia y literatura antigua y su interés en cuestiones supuestamente inútiles.

Por otra parte, ni siquiera los científicos profesionales más influidos por el humanismo sacrificaron nunca la tradición medieval existente en su campo. Es muy significativo que Pico, representante de la filosofía humanista, y Alciato, representante de la jurisprudencia humanista, consideren necesario defender a sus predecesores medievales contra las críticas hechas por los retóricos humanistas».

Esta larga cita sobre la situación del humanismo en Italia nos será de gran utilidad para aplicarla a la Castilla del siglo XV.

Así, si tratamos de encontrar durante este período de tiempo humanistas, es decir, retóricos profesionales «poseedores de una idea nueva y clasista de la

---

[1] «El Humanismo y el Escolaticismo en el Renacimiento Italiano», en *El Pensamiento Renacentista y sus Fuentes*, México 1982, pp. 115-149; esp. p. 125.

cultura, quienes intentaron afirmar la importancia de su campo de actividad e imponer sus normas a otros campos del aprendizaje y la ciencia», sería sin duda una empresa vana, pues hasta Nebrija no es posible hablar de tales personajes.

Muy distinta se nos presenta la situación si buscamos profesionales de otras ramas del saber (jurisprudencia, filosofía, teología, etc.) que deben al cultivo de los estudios humanísticos el gusto por una cuidada expresión literaria, un afán cada vez mayor de novedad y en definitiva un cierto rigor filológico en el enfoque de sus disciplinas.

Somos conscientes de que incluso planteada así la cuestión deberemos tener siempre presente el peso de una opinión tan autorizada como la de Luis Gil Fernández[2], quien al describir el panorama del siglo XV afirma «que pese a algunas figuras aisladas —Alonso de Cartagena, Juan de Mena, Juan de Lucena— dista de ser por su mentalidad y actitud frente a la Antigüedad clásica, el pórtico del Renacimiento español según se venía creyendo desde Menéndez Pelayo».

Aunque cierto es también que, sin necesidad de retomar el concepto de pórtico del Renacimiento, J. A. Maravall[3] ha acuñado el término de pre-Renacimiento español para referirse a «todo un nuevo modo de vida que, a través de las inesquivables supervivencias que conserva todo período histórico, se esboza innovadoramente en el siglo XV, para granar —siempre provisional, o, mejor inestablemente— en los siglos siguientes».

Este pre-Renacimiento español, que presenta un mayor volumen de supervivencias que de innovaciones, ve aparecer, según Maravall, un tipo de hombres que no se interesa ya solamente por el Libro (Biblia, Corán, Talmud...) sino por los libros, por la lectura, que forma un grupo con conciencia de su superioridad cultural respecto a otros estamentos sociales, pierde el miedo medieval al viaje y se muestra sensible a los cambios y novedades culturales.

2. Que Alfonso de Cartagena (1385-1452) pertenece a esta clase de nuevos hombres surgidos en Castilla durante el s. XV parece fuera de toda duda.

Leal y eficaz defensor de los intereses del rey Juan II fue enviado en misión diplomática primero a Portugal[4] y más tarde, como miembro de la embajada

---

[2] *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid 1981, pp. 22 ss.

[3] «El prerrenacimiento del siglo XV», en *Estudios de Historia del Pensamiento Español II*, Madrid 1984, pp. 13-33.

[4] Según Abdon M. Salazar («El impacto humanístico de las misiones diplomáticas de Alonso de Cartagena en la Corte de Portugal entre medievo y renacimiento (1421-1431)», en *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton* (ed. A. D. Deyermon, Londres 1976). Cartagena emprendió cuatro misiones de varia duración a Portugal: (1) diciembre 1421-diciembre 1422; (2) enero-abril 1423; (3) diciembre 1424-abril 1425; (4) septiembre-diciembre 1427.

castellana, al Concilio de Basilea, donde permaneció cinco años, entre 1434 y 1439.

La estancia en Portugal le permitió conocer a jurisconsultos educados en Italia, quienes le hablaron de las traducciones realizadas directamente del griego por Leonardo Bruni d'Arezzo. Una de ellas, la aristotélica Etica a Nicómaco, llegó a sus manos años más tarde, estando en Salamanca, y aunque el texto en sí le gustó, el prólogo que precedía a la traducción, tenido por muchos estudiosos como un verdadero manifiesto del Renacimiento contra la escolástica medieval o más particularmente del humanismo contra el sistema de la traducción medieval, lo consideró tan injusto para con el intérprete medieval de la obra aristotélica[5] que le impulsó a redactar un escrito contra Bruni y en defensa de algunos de los procedimientos del traductor medieval[6].

Llegado a Basilea[7] dio a conocer su opúsculo a algunos estudiosos allí reunidos y entre ellos a Francesco Pizolpasso, arzobispo de Milán, quien a través de Poggio se encargó en 1436 de transmitirlo al propio Bruni.

La polémica estaba servida y la contestación no se hizo esperar, pero las invectivas contra la tradición medieval y contra Alfonso de Cartagena en particular, sobre todo por su falta de conocimiento del griego, no vinieron exclusivamente de Bruni, sino de algún otro humanista italiano, siendo el más apasionado y virulento Pier Cándido Decembrio, con quien más tarde trabaría una profunda y entrañable amistad.

Por mediación de Pizolpasso, figura clave en esta polémica[8], Alfonso de Cartagena terminó entrando en relación amical y provechosa correspondencia[9] con L. Bruni en Florencia, con Poggio en Bolonia y Ferrara, y con Decembrio en Milán.

La polémica señaló, según Carreras Artau[10], la introducción del Renacimiento en España «y supuso para Alfonso de Cartagena la posibilidad de una profunda evolución ideológica desde su inicial actitud reaccionaria en torno al punto

---

[5] Cf. E. Franceschini, «L. Bruni e il 'vetus interpres' dell' etica a Nicomaco», en *Medioevo e Rinascimento*, Studi in onore di B. Nardi, Florencia 1955, 1, 299-319.

[6] Este «Liber Alphonsi episcopi Burgensis contra Leonardum inuehentem contra libros Ethicorum Aristotelis», según reza en el explicit del ms. de Cracovia 3245, fue publicado, junto con el prefacio de la traducción de L. Bruni y algunas cartas de éste a Pizolpasso y a Alfonso de Cartagena, por A. Birkemajer, «Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der Mittelalterlichen Philosohie. V: 'Der Streit des Alonso von Cartagena mit L. Bruni Aretino'», en *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalter. Texte u. Untersuchungen*, 20, Heft, 5, Münster 1922, pp. 129-236.

[7] Cf. V. Beltrán de Heredia, «La embajada de Castilla en el Concilio de Basilea y su discusión con los ingleses acerca de la precedencia», en *Hispania Sacra* 10 (1957), pp. 1-27.

[8] Véase el importante trabajo de R. Fubini, «Tra umanesimo e concili», en *Studi Medievali*, 7 (1966), pp. 323-370.

[9] Cf. M. Borsa, «Pier Candido Decembrio e l'umanesimo in Lombardia», *Archivio Storico Lombardo*, 20 (1893), pp. 5-75; 358-441; esp. 56-70.

[10] *Historia de la Filosofía Española*, Madrid 1953, pp. 615-618.

concreto debatido, que tan mala fama le valió entre los renacentistas extranjeras y su actitud final de plena devoción a Bruni. Aquella hay que considerarla como un resabio de su educación eclesiástica; ésta, como un fruto sazonado de su progresiva conversión al humanismo».

Debemos destacar el hecho de que esta opinión, así como otras favorables a considerar a Alfonso de Cartagena como «el primer humanista español»[11] o como «precursor de Alfonso de Palencia y Antonio de Nebrija promotores del humanismo español»[12], se apoyan en datos parciales de la actividad del Obispo de Burgos, como su labor como traductor de Séneca[13], Cicerón[14] y Boccaccio[15], como innovador de la historia de España[16], como defensor tanto del uso del latín como del castellano[17], además de sus aportaciones como jurista, filósofo-moralista y teólogo.

Pero datos decisivos para valorar el profundo conocimiento, por parte de Cartagena, de los ideales culturales de los humanistas apenas han sido tenidos en cuenta. Entre éstos debemos citar las glosas que acompañan a sus traducciones de

---

[11] Cf. O. Di Camillo, *El Humanismo Castellano del siglo XV*, Valencia 1976, p. 16.

[12] Cf. O. Tudorica Impey: «Alfonso de Cartagena, traductor de Séneca y precursor del humanismo español», *Prohemio*, 3, 3 (1972), p. 478.

[13] Según K. Alfred Blüher (*Séneca en España*, Madrid 1983, p. 132 ss.) «sus traducciones al castellano son las únicas del siglo XV hechas directamente del originàl latino de obras auténticas de Séneca».

[14] De este autor tradujo *De senectute*, *De officiis* y *De inventione rhetorica*.

[15] Llevó a término la traducción del *De casibus virorum illustrium* comenzada por el Canciller Pero López de Ayala.

[16] En su *Regum Hispanorum, Romanorum Imperatorum, Summorum Pontificum, necnon Regum Francorum anacephaleosis*, presenta dos importantes innovaciones respecto a la historiografía contemporánea, el empleo del latín, abandonado desde el Toledano, y la inserción de noticias extranjeras en las crónicas de lo coetáneo. B. Sánchez Alonso (*Historia de la Historiografía española*, I, Madrid 1947, pp. 317-320) no lo considera un auténtico renovador, por lo que cree que Cirot exagera un poco cuando afirma: «Alphonse de Carthagène avait compris l'intéret de l'historie universelle. «Homo sum, nihil humanum alieno puto», repétait-il avec une hauteur de vues qu'expliquent a la fois son origine, son rôle d'éveque et ses gouts d'humaniste».

[17] Según P. Oskar Kristeller (op. cit., p. 147) entre los defensores del *volgare* hubo muchos humanistas italianos y buen número de ellos continuó escribiendo en ambos idiomas. Esto mismo hizo Alfonso de Cartagena, quien presenta la curiosidad de ofrecer varias de sus obras en doble redacción, latina y castellana.

Sus traducciones al castellano alcanzaron, según K. Alfred Blüher (op. cit. p. 143-144), para el siglo XV un nivel considerable de calidad. La prosa pujante, clara, aunque poco diferenciada, resiste la comparación con las mejores obras en prosa de aquel tiempo.

En el *Libro de vida beata* Juan de Lucena pone en boca del Marqués de Santillana estas palabras: «Nuestro romance, señor Obispo, ajeno de moral philosophia lo pensaba: jamás creí poderlo acomodar en cosas tamañas. Tú agora, ni grecas letras, ni latinas feciste facerte mengua. Tan polida, tan breue, tan alta y tan llana nos diste tu conclusión, que nos diste nueua doctrina de fablar castellano» (en *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid 1892, p. 111).

Séneca y sobre todo su correspondencia con Pier Cándido Decembrio que abarca un dilatadísimo período de tiempo, desde 1437 hasta el año de su muerte ocurrida en 1456.

En el importante libro del R. P. Luciano Serrano[18] se hace referencia a la correspondencia de Alfonso con Bruni, Decembrio y Pizolpasso, pero se afirma que de ella «no quedan sino referencias; consérvase al menos una carta de las dirigidas a Poggio, fechada el 10 de marzo de 1442, cuyo texto impreso no hemos logrado ver hasta el presente».

O. Di Camillo[19] nos habla en cambio de docenas de cartas «que esperamos dar a conocer en el futuro», lo que, según nuestro conocimiento, no ha ocurrido hasta el momento[20].

Pues bien, con el bagaje que nos ofrecen las glosas a la traducción de Séneca y la correspondencia con Pier Cándido Decembrio, que se edita por primera vez completa[21], creemos que se puede contestar incluso a aquellos que han negado a Alfonso de Cartagena una actitud claramente humanista en lo que se refiere al papel que debe desempeñar el conocimiento de la gramática y a la elección de la lectura de los autores clásicos.

La afirmación de un humanista como L. Valla de que sin los *studia humanitatis*[22] no era posible un auténtico saber, fuese éste filosófico, teológico, jurídico, etc., y de que la gramática y retórica eran la llave de toda cultura, porque con el conocimiento de la lengua se podía alcanzar todo lo que en ella se había vertido, contrasta, según F. Rico[23], con la negación de Cartagena de que «los buenos

---

[18] *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena*, Madrid 1942, p. 252.

[19] Op. cit., p. 16 y 342-343.

[20] En un artículo de J. N. Lawrance («Nuño de Guzmán and Early Spanish Humanism: Some Reconsiderations», *Medium Aevum*, 51, 1, 1983, 55 ss.) se cita una carta de Cartagena a Decembrio (la XVII de nuestra edición) y se dice textualmente (p. 79, n. 8): «This letter, quoted in part by Schiff from the MS in Milan (Bibl. Ambr. I. 235 inf.) remains unpublished».

[21] Cartas aisladas o partes de ellas recogen A. Morel-Fatio: «Les deux Omero castillans», *Romania* 25 (1896), pp. 111-129; M. Schiff: *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, París 1905 (reimpr. Amsterdam 1970), pp. 452-453; V. Zaccaria: «Pier Candido Decembrio traduttore della Republica di Platone», *Italia medioevale e umanistica*, 2 (1959), pp. 179-206.

[22] Según P. O. Kristeller (op. cit. p. 39) «en la primera mitad del XV *studia humanitatis* vino a significar un ciclo claramente definido de disciplinas intelectuales —a saber, la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la filosofía moral— entendiéndose que el estudio de cada una de esas materia incluía la lectura e interpretación de los escritores latinos usuales y, en grado menor, de los griegos». Según el citado autor (p. 137-138, n. 60) el enunciado más claro de estos *studia* se encuentra en el canon bibliotecario que Nicolás V compuso en su juventud para Cosme de Médicis, en el que afirma: «*de studiis autem humanitatis quantum ad grammaticam, rethoricam, historicam et poeticam spectat ac moralem*».

[23] *Nebrija frente a los bárbaros. El canon de los gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Universidad de Salamanca 1978, pp. 30-32.

gramáticos» pudieran entender «cualesquier materias que en latin fuesen escriptas; veemos el contrario, ca muchos bien fundados en el arte de la gramática entienden muy poco en los libros de theologia e de derecho e de otras sciencias e artes, aunque son escriptas en latin, si no hobieron doctores dellas que los enseñasen»[24].

Según F. Rico, Alfonso de Cartagena no estaba refutando, hacia 1421, directamente a Valla, «pero sí, como tantas veces, se oponía a la esencia misma de los *studia humanitatis*», y prueba de ello sería la poca estima que demuestra por el gramático y la escasa importancia que concede a la literatura como imperativo de toda educación.

Tomando como punto de partida un breve tratado sobre la educación y los estudios literarios atribuido a Cartagena, Jeremy N. H. Lawrance[25] ha constatado «la falta total de una nueva actitud respecto a la lectura de los clásicos».

El autor supone que en Castilla existieron dos grupos, que presentaban el denominador común de esforzarse por sostener la tesis de la compatibilidad del estudio de las letras con el ejercicio de las armas. Pero se diferenciaban por el tipo de autores clásicos elegidos como objeto de reflexión y lectura.

El primer grupo, al que pertenecía Cartagena y sus afines, se inclinaba por «los escritores paganos que se habían pronunciado sobre la filosofía y la moral» —o sea, Aristóteles, Cicerón y Séneca; Platón figura sólamente para redondear el período retórico— mientras que al mismo tiempo condenaban los libros que Cartagena tacha de «gentilium illos qui falsa multa de diis suis ac aliis vanis assertionibus retulerant» (*Epis.* fol. 17^r), y en otro lugar de «amatoria, bucolica, aliaque poetarum figmenta». (fol.18^r).

En el bando opuesto se encontraban escritores como Villena, Mena, Santillana y varios opetas cancioneriles que «se preocupaban precisamente de los autores que podemos calificar de antidogmáticos o no morales, es decir las heroinas lascivas de Ovidio, la mitología y elocuente ampulosidad de Séneca trágico, los *milites* caballerescos de Valerio Máximo, los misterios de Virgilio y la nigromancia fantástica de Lucano».

Contrariamente a la evolución señalada por Carreras Artau, J. N. H. Lawrance piensa que Cartagena modificó en sentido negativo su valoración de los autores paganos «desde el optimismo casi juvenil de sus tempranas traducciones de los "fermosos tratados de los eloquentes oradores antiguos" (*De senectute*) en 1442, cuando los considera como propedéuticos o complementarios a la lectura de la Biblia, hasta su posición de madurez, revelada en el *Oracional* dirigido a Pérez

---

[24] Texto tomado por F. Rico de *La Rethórica de M. Tullio Cicerón*, ed. R. Mascagna, Nápoles 1969, p. 32.

[25] *Un tratado de Alfonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Universidad Autónoma de Barcelona 1979, p.19.

de Guzmán hacia 1454, época en que concuerda con las enseñanzas de S. Jerónimo, quien acabó por afirmar que la Biblia sin más era suficiente para la completa educación del hombre».

3. Creemos que tanto F. Rico como J. N. H. Lawrance basan sus argumentos en datos muy escasos y parciales e incluso de dudosa autenticidad, bien para descalificar a Cartagena como humanista e incluirlo en la lista de los «bárbaros»[26], bien para tenerlo entre los autores dogmáticos o morales.

No hace falta más que un breve recorrido por las glosas a su traducción de Séneca para encontrarnos con los *milites* caballerescos de Valerio Máximo[27] o con temas mitológicos tomados de Ovidio y de otros autores[28].

---

[26] F. Rico (op. cit. p. 30) cita parte de una glosa en la que Cartagena habla del gramático, pero creemos que leyéndola completa obtenemos una impresión distinta de la que nos comunica Rico. El texto traducido al que se refiere la glosa El gramatico es este (fol. CCLXII[r] del MS 8830 de la B. N. de Madrid): «El gramatico trabajase en tener cuydado de las palabras e si mas se quiere alargar ocupase çerca de las estorias e si mucho alargare sus terminos trabajarse ha en fazer can [CCLII[v]] tos de poetrya».

La glosa entera dice así: «*Suelen algunos fazer tres grados en la gramática: el primero es fablar conveniente mente sin errar en las rreglas, el segundo es escriuir de manera de prosa que aquí llama estoria, el terçero es fazer versos que llaman metros, ca aunquel saber de las estorias nin la enuinçion de las cosas que en los metros e versos se dize, non es acto de la gramatica, pero la regla de los metros para ver quantas silauas deuen auer e que peso deuen leuar pertenesçe a la gramatica, según se contiene en el doctrynal de los gramáticos. E es esto lo mas alto a quel gramático llega, por ende dize aquí "si mucho alargare sus terminos etcetera, commo si dixiese por mucho que sepa en quanto gramatico non puede a mas subir"*»

[27] Así la glosa a Rregulo (ms. 8830, fol. CXII[v]-CIII[r]): «Uno de los enxemplos mas notables e de mayor fazaña que en las estorias rromanas me mienbro auer leydo es el deste Rregulo, el qual Tulio en el titolo de los ofiçios e Valerio en el primero loan mucho...».

También recurre a Valerio Máximo al glosar a Dionisio (fol. CCVI[v]): «Dionisio: este es muy tyrano e nonbrado entrellos e dizen que era fijo de vn ollero e fue después rey de çezilla e por esto dize aqui mayor que muchos rreyes ca tenia grande señorio. E deste cuentan aquel enxenplo que se dize de la vieja, el que escriue Valerio Maximo en esta manera: que era muy mal quisto de sus subditos, que todos rrogauan a dios por la su muerte saluo vna muger vieja que biuia en Çaragoça de Çizilla, que cada mañana rrogaua a dios por ssu vida. E quando lo sopo Dionisio marauillose e llamole e preguntole por que rrogaua a dios por el, pues nunca rreçibio del beneficio ninguno. Ella le rrespondio ansy: quando era moça avia vn tyrano en el rreyno muy malo e todos deseauamos su muerte e mataron lo e vino otro despues pero quel e todos cudiçiauamos que muriese e murio e despues veniste tu, que eras peor mucho. E por que temo que si tu murieses que verna otro avn pero que tu, por eso rruego a dios que biuas mas que yo. E Dionisio quando lo oyo desplogole, pero ouo verguençа de darle pena por su tan donosa osadia».

[28] Así la glosa a Factón (ms. 8830 fols. CXXV[v]-CXXVI[r]): Non fazia aqui Seneca minçion del sol nin de Feton, mas siguiendo continua la rrazon commo si fueran suyas las palabras. E por ser la letra mas escura pusose en el rromançe que dezia el Sol a Feton, porquel que lo leyere vea que non son palabras de Seneca mas que son de otro actor e que las trae a su proposito. E para entender estas

Pero con ser más próxima a la realidad de los hechos la hipótesis de Carreras Artau, tampoco nos parece plenamente acertada, pues, como veremos, Cartagena años después de la polémica con Bruni sigue pensando que llevaba la razón en determinados puntos.

Alfonso de Cartagena fue un docto jurista, un eficaz diplomático, un moralista e historiados, además de divulgador en romance castellano de autores latinos como Séneca, Cicerón, Vegecio[29], Quinto Curcio[30], pero sobre todo y ante todo fue un convencido creyente, un hombre de iglesia[31] que acepta el legado de la antigüedad pagana a condición de que no vaya en contra de la enseñanza cristiana. En este sentido, la actitud del obispo de Burgos contrasta con la de los humanistas

---

palabras de todo es de saber que Ouidio en el libro que se llama Metamorfoseos finje vna fablilla en esta manera: Que vn moço que llamauan Feton tenia madre e non le conosçian en adulterio e que la madre mintrosa mente le fiziera creer que era fijo del Sol e que gelo preguntase. E el fue e preguntogelo e el Sol conosçiolo por fijo e prometiole que le dar qualquier cosa que le pidiese, e el moço pidiole que le diese a rregir sus cauallos e carros, e llaman carros del Sol a aquella espera rredonda en que anda e algunos la llaman carros de rrosas por los arreboles e el rresplandor que paresçe en la nuues algunas vezes. E el Sol le dixo que non le demandase tal cosa ca era muy peligrosa e para mostrar el peligro faze tres partes del camino que anda el Sol cada dia. La primera es del orizon donde lo veen mas de mañana fasta que llega açerca del mediodia.....

[29] Cf. nuestro trabajo «El epitoma rei militaris de Flavio Vegecio traducido al castellano en el siglo XV. Edición de los Dichos de Séneca en el acto de la caballeria de Alfonso de Cartagena», en *Miscelánea Medieval Murciana*, 14 (1987-1988), pp. 103-150.

[30] Cf. G. L. Boarino: «Los Dichos de Quinto Curcio. Traducción atribuida a D. Alfonso de Cartagena», B.Hi., 70 (1968), pp. 431-436.

[31] Fernando del Pulgar (*Claros Varones de Castilla*, ed. R. B. Tate, Madrid 1985, pp. 140-142) lo describe en esa doble vertiente de hombre de iglesia y docto erudito en derecho canónico y civil y en filosofía moral. «Este obispo don Alfonso su fijo desde moçedad fue criado en la iglesia y en escuela de ciencia y fue grand letrado en derecho canónico y cevil. Era asimismo grand filósofo natural.»

A su muerte Pérez de Guzmán (cf. P. J. Vidal, «Vindicación de un prelado de la Iglesia Española», en *Revista Mensual*, 1, Madrid (1869), pp. 249-263) canta de esta manera sus atributos:

La moral sabiduría
Las leyes y los decretos
Los naturales secretos
Del alta philosophía
La sacra teología
La dulce arte oratoria
Toda verissima historia
Toda sotil poesía
Hoy perdieron un notable
Y valiente caballero
Un relator claro y vero
Un ministro comentable
...

italianos, quienes sin ser anticristianos, trataban de diferenciar la sabiduría secular de la doctrina religiosa o teológica.

En cambio para Cartagena todas las obras, incluidas las mitológicas, de los autores paganos latinos pueden ser de una gran utilidad, siempre y cuando no contradigan la *veritas catholica* o contradiciéndola se obtengan de ellas consecuencias morales.

Por lo que respecta a los mitos clásicos, se pueden obtener, según Cartagena, grandes enseñanzas, como indica cuando glosa este texto de su traducción del *Libro de vita beata* de Séneca (ms. 8830, fol. LXVIII^r): [En esa rreputaçion tengo yo vuestros dezires que tiene el muy bueno e grande Jupiter las nesçedades e desuarios de los indiscretos *poetas*, de los quales vno escriuio que tenia cuernos, otro dixo que era adultero e andaua de noche a buscar mugeres casadas, otro escriuio que era cruel a los otros dioses, otro que era malo contra los omnes, otro que era corronpedor de moças e de parientas, otro dixo que matara a su padre e que rrobara su rreyno e avn el ageno, e en estas tales cosas non fazen al [LXVIII^v] lo que las dizen quitar la verguença de pecar a los omnes queriendo fazerles pensar que son tales e tan malos lo dioses...]

Poetas. Muchas cosas feas escryuieron los poetas de los dioses loandolos dellas segun paresçe por diuersos libros e la General Estoria faze minçion de alguna dellas. E avn aqui Seneca loa a Jupiter e rreprehende a aquellos que del escriuieron actos feos, pero muy torpe vida fue la suya de algunos que los gentiles avian por dioses. E leese en la leyenda de Sant Clemente que vna de las rrazones con que convertia a los gentiles e los traya a la fe catolica era esta: *mostrauales por sus libros* quan mala e quan fea vida fizieron aquellos que ellos adorauan por dioses. E en esto atrayalos a partyrse de la ydolatria e de adorar por dioses a aquellos que avn para omnes eran malos».

Más claramente se explica el obispo de Burgos a este respecto en la glosa a Faetón (fol. CXXVI^r): «Pero es de marauillar por que Seneca fablando en materya tan noble quiso traer ficçion de Faeton. Mas es de saber que non la troxo el commo estoria verdadera, ca çierto es ques ficçion, mas traela para concluyr que por lo alto va la virtud. E algunas vezes en escripturas solepnes e avn santas se alegan dichos de poetas, non porque ellos sean en sy verdad nin ayan actorydad, mas por que dellos se trae alguna cosa a proposito segun que lo dize e prosigue bien Sant Geronimo en la epistola que escriuio al grande orador...»

Respecto a las obras filosóficas es terminante cuando dice[32]: «recreando el ingenio con la dulçe lectura dellas mas pronta e mas fuerte se falla la lecçion prinçipal de la Santa Escritura.»

[32] Se encuentra en el *Libro de la senectud* y lo cita O. T. Impey (op. cit. p. 476).

En esta etapa en la que se trata de conjugar la tradición escolástica con una tibia apertura a los nuevos ideales culturales procedentes del mundo clásico latino, se produce la polémica con L. Bruni.

Cartagena está dispuesto a aceptar las novedades que aportan los humanistas, siempre que estos no subviertan desde sus raíces la tradición, y lo expresa bien claramente[33]: «*nec enim sic noua cudere decet, ut uetera funditus euertamus. Abunde enim gratulandum est, si antiquis laboribus aliquid adiciamus: sed sic addere uelle, ut ex toto dirimantur recte conscripta, alienum a ratione uidetur*».

Que la tradición escolástica se asienta sobre unas bases que deben apuntalarse es algo que puede asumirse, pero no lo es el afirmar que esas bases no existen: «*Sed quia in tantum in antiquam translationem insiluit, ut nedum uitiositatis sed totius nullitatis redarguat, libros Ethicorum nondum in Latinum conuersos affirmans...*»

Lo que le preocupa a Alfonso es, según R. Fubini[34], el peligro de la disolución de las normas objetivas de la ética en la retórica, y en este sentido trata de demostrar que el traductor medieval de la obra aristotélica ofrece un criterio de traducción de los términos filosóficos griegos mucho más adecuado que el propuesto por Bruni.

Este acusa al traductor medieval de no verter al latín los términos técnicos griegos y de limitarse sólamente a transcribirlos[35]:

«*Quin etiam frequenter uerborum, quae optima et probatissima Latinitatis habet, ignarus atque in opulentia nostra mendicans, cum Graeco uerbo Latinum reddere nesciat, quasi desperans et consilii inops ita, ut iacent, Graeca dimittit: ita semigraecus quidem et semilatinus fit, in utraque deficiens lingua, in neutra integer*».

Alfonso confiesa que no sabe griego (*Ideo animadvertendum puto, quod nullam in Graeca lingua contentionem assumimus: proximum enim insipientiae esset de Graecis sermonibus disputares, qui Graecas litteras non didicerit*), por lo que no investigará cómo puede o no escribirse en la lengua de partida sino en la de llegada: *Non ergo an in Graeco sic scriptum est, sed an scribi potuit, ut translator noster edixit illis in locis, ubi dire reprehensus est, inquiramus.*

Entre estas acusaciones está la de no traducir los términos técnicos y la explicación de Cartagena es ésta: *Sed iam quod Graeca uocabula intraducta dimiserit, quae mira accusatio doctis uiris uideri debet, cum nedum in omnibus fere scientiis et artibus, sed in communi ac forensi usu loquendi non paucis uerbis utamur Graecis, quorum nonnulla in tam continuum usum descenderunt, ut non solum non Graeca, sed nec Latina, immo iam tam doctorum quam indoctorum*

---

[33] Cf. A. Birkenmajer, op. cit. p. 165.

[34] Op. cit. p. 338.

[35] Cf. A. Birkenmajer, op. cit. p. 158.

linguis contrita sub uulgari idiomate comprehendi credantur, lege Ciceronem... audi alios non paucos nec contemnendi ingenii uiros, qui ad fines diuersos tractarunt, et reperies non dicam omnia, sed magna ex parte Latina uocabula a Graeca descendisse radice, quaedam uero ex toto Graeca mansisse, nisi quod <ea> ad Latinas declinationes deduximus.

La polémica con L. Bruni y sobre todo su estancia en Basilea señalan un cambio radical en su actitud respecto a la antigüedad clásica.

De la correspondencia que mantuvo a partir de 1437 con Pier Cándido Decembrio se observa que Alfonso ha entrado a formar parte de un grupo de estudiosos, cuya amistad se basa más que en el conocimiento personal en la comunidad de intereses culturales: *Huius autem amicie nostre non paruula nec contempnenda illa circunstantia est quod prius animi in mutuum amorem quam oculi in mutuum conspectum uenerunt. Nam etsi amiciarum omnium nomen, ut cum uulgo loquar, iocundum et honestissimum sit, illa tamen, ni fallor, amicicia honestiorem originem habet in qua noticia studiorum uisionem precesit...* (Carta III); y más adelante dice: *Crescit enim studium studentium comunicatione* (Carta VI).

La proclamación de amistad, de solidaridad, de la comunión de intereses y métodos ha sido considerada por L. Gualdo Rosa[36] como un rasgo característico de los humanistas del Renacimiento italiano: «Questo è infatti il terzo importante elemento che si ricava dalle lettere di dedica, se si ha la pazienzia di decodificarne i molteplici messagi: il senso di una conclamata e ribadita fraternità e consanguineità nello spirito».

Otro rasgo que hay que atribuir a la nómina de los humanistas es, de cuerdo con la citada autora, su contribución al encuentro no casual o aislado, no individual y anónimo, sino oficial, público y universalmente propagado y reconocido de Occidente con la cultura griega.

Pues bien, si en la etapa previa a su estancia en Basilea el obispo de Burgos contribuyó a la divulgación de autores latinos, ahora su interés se centra en dar a conocer al Rey y otros estudiosos los autores griegos. A él se debe la llegada a España de la traducción de la Ilíada de Homero[37]: «*quod regio desiderio acceptum aliisque ad quorum manus per tempori cursum deuenerit utile et iocundum et ad tui nominis dilatationem accedit, si totus Homerus ministerio tuo in conspectu scholasticorum uirorumque qui in Hispania degunt latinis deueniet*».

---

[36] «Le traduzioni dal greco nella prima metà del'400: alle radici del classicismo europeo», en *Hommages H.Bardon*, Bruselas 1985, pp. 177-193; 184.

[37] Cf. nuestro trabajo «Sobre la presencia en España de la versión latina de la Ilíada de Pier Cándido Decembrio. Edición de la 'Vita Homeri' y de su traducción castellana», en *CFC*, 21 (1988), pp. 319-344.

Terminó traduciendo al castellano la Etica aristotélica de L. Bruni, objeto de la polémica, según ha demostrado P. O. Kristeller[38]. Contribuyó, en fin, prestando su apoyo moral e intelectual a que Pier Candido Decembrio acabase la traducción al latín de la República de Platón, y como compensación por su interés y desvelo el humanista italiano le obsequió con la dedicatoria del libro sexto, que ahora editamos.

A lo largo de las distintas cartas que configuran nuestro corpus nos informa de cómo en Basilea se enteró, por mediación de Pizolpasso, de que Pier Cándido Decembrio había traducido al latín el libro V de la República de Platón, acontecimiento aludido en la Carta I: «*Sensi enim per litteras tuas eidem patri directas te quintum librum ex Policia Platonis e greco in latinum nouiter traduxisse quod si quintus est, quatuor ut precedant oportet. Oro ergo te ut in primicias comunicationum nostrarum aliquem ex eis traducas, uel si traduxisti, michi transmittas*».

P. Cándido le da a elegir a él y a Pizolpasso el libro que prefieran de la República para dedicárselo. Alfonso elige el sexto: «*...ad Platonis ergo libros, quorum titulos per litteras tuas Reuerendissimo patri Mediolanensi archiepiscopo designasti, me transfero. Et illi aut michi seu utrisque licentiam petendi concedis, ego licet omnes libenter acciperem... ex illis sextum michi delegi. Oro ergo te ut ad mei instantiam illum, cum ocium suberit, traducas, quo fiet ut cum unum michi, alios aliis direxeris, omnes in latinam linguam deueniant continget*» (Carta III).

Pier Cándido le contesta asegurándole la dedicación de ese libro sexto: «*Erit igitur Policie liber sextus dedicatus tuo nomini et iam ad opus accessissem in primis esset inherendum ut prius principi ille meo Cloucestrensi, tamen tue uoluntati satisfacerem*».

Pero sabemos que antes del libro VI P. Cándido[39] tradujo sucesivamente el I,

---

[38] «Un códice padovano di Aristotele postillato da Francesco ed Ermolao Barbari», *la Bibliofilia*, 50 (1948), p.165.

[39] Es bien sabido que P. Cándido Decembrio comenzó su trabajo tratando de confrontar a Platón con Aristóteles. Así, leyendo el libro segundo de la Política aristotélica había comenzado a traducir el libro V de la República de Platón. Llevó a cabo su traducción tomando como base la que su padre Uberto Decembrio y E. Crisoloras habían dejado inconclusa, de la cual poseía ejemplar nuestro Alfonso de Cartagena (cf. Carta VI). A muchos estudiosos no debió gustarles que un hijo corrigiese a su padre e incluso se le acusó de plagiario, como puede observarse en la glosa marginal del ms. de la Bibl. Univ. de Valladolid fol. 59^{r}: *Non erubescis homo nefandus e patre tuo qui te genuit et educauit laudem sue posteritatis eripere? Quem scis totum Policie librum e greco in latinum transtulisse et post obitum eius grecum una cum latino apud te remansisse, cum adhuc noua traductio publicata non esset.*

Para una más amplia información acerca de ambas traducciones remitimos a estos importantes trabajos: E. Garin: «Ricerche sulle traduzioni di Platone nella prima metà del sec. XV», en *Medioevo e Rinascimento: Studi in onore di Bruno Nardi*, 1, Florencia (1955), pp. 339-374; V.Zaccaria: «Sulle opere di Pier Candido Decembrio», *Rinascimento*, ser. 1, 7 (1956), pp. 14-74; «Pier Candido

II, X, VI y luego los demás, hasta llegar a los diez de que constaba la versión completa que en su conjunto es dedicada al duque de Gloucester.

Pues bien, al tiempo que le comunica a Alfonso que ya ha traducido el libro sexto, le envía el primero para que se lo corrija: «*Iam sextus Policie platonice e greco in latinum translatus est tuo nomini. Reliqui absoluuntur omni cura et diligentia... Mitto dignitati tue librum primum iam absolutum a me ut uideas et, si quid deterius a me perscriptum est, emendationi tue castiges.*» (Carta VII)

La contestación de Cartagena (Carta VIII) es una prueba palpable de su altísimo rigor filológico que le lleva a alabar a Decembrio no por el detalle que ha tenido con él, sino por la necesidad de que una obra sea corregida por una persona distinta de su autor o, si no hay otro remedio, por éste una vez transcurrido un cierto tiempo: «*Laudaui prudentiam animi tui quia traductionem tuam, prius quam ad totalem lucem prodiret, alteri inspiciendam et, ubi opus esset, etiam corrigendam mandasti; profecto namque laudandum est hoc prudentissimum consilium tuum, cum sepe nobis in scripturis nostris eueniat, quod in ludo scacorum, ut aiunt, euenire frequentissime solet, ut plura qui astat inspiciens quam ipse uideat qui ludit. Quamobrem summe utile iudico, presertim in illis opusculis qui diuturnitate spem uerisimilem habent, amico alicui qui de ea re aliqualem intelligentiam habeat, inspicienda corrigendaque scripta nostra prius quam ad extraneorum noticiam deueniant mandare. Quod si amicus deest uel in promptu eius copia haberi non potest, saltem nos ipsi competenti temporis spatio interiecto reuideamus. Non enim expediens puto confestim uel intra modicam moram scripturas proprias ipsum componentem corrigere, cum eadem dispositione durante, eodem forte errore, quo inscribendo ductus est, in corrigendo ducetur. Sed post dierum competentem transcursum, fantasmatibus aliquantulum trasnmutatis, ipse idem qui scripsit, quasi quidam alter inspicere ac diiudicare liberius potest.*»

Se apresta a leer el original de P. Cándido cotejándolo con una copia de la traducción de su padre Uberto («*Venit enim in mentem me illam traductionem uidisse, inquirens ergo bibliotheculam meam reperii librum quemdam, qui per sex libellos distinguitur et De republica Platonis intitulatur...*) y entre otras correcciones le propone caracterizar con rúbricas los nombres de los interlocutores (*Quore multis laboribus ac erroribus percludes traductionemque tuam longe reddens gratiorem, si primam litteram nominis cuiuslibet dialogizantium in principio sui sermonis adieceris.*) y dividir el libro en capítulos (*Alterum uero est quod per capitula tuam interpretationem distinguas licet in originali Platonis distincta non*

Decembrio traduttore della Republica di Platon», op. cit.; D. Bottoni: «I Decembrio e la traduzione della Republica di Platone: Dalle correzioni dell'autografo di Uberto alle integrazioni greche di Pier Candido», en *Vestigia. Studi in onore di G.Billanovich*, 1, Roma 1984, pp. 75-91; G.Boter: *The Textual Tradition of Plato's Republic*, Leiden 1989, pp. 261-268.

fuerint) rogándole que si no acepta estas correcciones en los otros libros, lo haga al menos en el sexto[40], que es el que llevará su dedicatoria (*Sed hoc unum posco quod, licet in aliis libellis sequi hoc nolueris, saltem in illo secundo? libello, quem michi pollicitus es morem meum gerere uellis, et utrumque quod supra tetigi obseruare cures*»).

Todas estas reflexiones no corresponden a un «bárbaro» desconocedor del latín, sino más bien todo lo contrario, a un hombre preocupado por la filología en un sentido amplio de la palabra, a quien el propio Decembrio llama *praeclarissimus et eruditissimus, pater et decus nostrum, humanissimus pater* y *clarissimus pater*.

Pero incluso podríamos añadir a la cuenta de Alfonso de Cartagena otro rasgo típico de los humanistas, según lo dice L. Gualdo Rosa[41]: «Al centro di questa rinascita è lo studio della grammatica, e lo studio comparativo delle due lingue classiche, da riconquistare nella loro struttura piú autentica. Questa nuova filosofia del linguaggio, che mette al centro le parole non le cose, é alla base dell' umanesimo».

Su preocupación por el origen y la propiedad de los vocablos ya ha sido apuntada por K. R. Scholberg[42] y O. T. Impey[43].

Es de los pocos autores españoles que durante el siglo XV se preocupa por citar palabras o frases de lenguas modernas como el francés[44] o el alemán[45], además de sus varias referencias a términos gallegos[46].

---

[40] El texto de los manuscritos nos da la lectura *in illo secundo libello*, sin duda un error del propio Cartagena, en vez de in illo sexto libello.

[41] Op. cit. p. 181.

[42] «Alfonso de Cartagena: sus observaciones sobre la lengua», NRFH, 8 (1954), pp. 414-419.

[43] Op. cit. p. 478 ss.

[44] En las glosas se encuentra esta curiosa anécdota (Ms. 8830, fol. XXXIIIr): *Con el rriso*. Acaesçio ser tanto el rryso fasta moryr del, como cuenta Valerio que murió Filomeno filósofo que tamaño rryso le tomo de vn donayre que dixo su moço que se afogo. En la yglesia de Santiago conteçio que vna rromera françesa fazia coxquillas a vn su fijo chequillo de teta e el niño rreyase et tanto gelas fizo que murio el niño e llorauala su madre despues diziendo en su lenguaje: «Olas nuestro fil es morte de la rrysa» et otros murieron de desordenada alegría.

[45] La frase alemana *peszer ricter deulkenet* «mejor es ser cavallero que escudero», se encuentra en la Respuesta a la Question planteada a Alfonso por el Marqués de Santillana (cf. *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. D. Mario Penna, Madrid 1959, p. 244) y ha sido considerada por Clavería («Una fórmula alemana en Alfonso de Cartagena», RFE, 26, 1942, p. 307) como una de las raras citas de alemán de nuestra literatura.

[46] Entre 1415 y 1416 fue nombrado por el Papa Benedicto XIII deán de Compostela y a términos gallegos se refiere en varias ocasiones en sus glosas: «e por esto era sobre campos los quales llaman en latyn agros e asi los llaman en Galizia (fol. CXIIv)»; *Venados*. Veen esto por esperiençia los que corren çieruos con alanos ca si mucho los afincan saltan e al alano se tornan e non van derechamente a la foya. E avn en las otras maneras de correr monte se prueua, ca si mucho es afincado el oso o el puerco rronpe la bozeria... Por ende suelen dezir los monteros gallegos que el buen conponedor mata el venado e el montero quexoso lo faze fuyr e perder e llaman ellos «conponedor» al que esta entre la bozeria e el canto de la armada... (fol. CCXVIIIr).

En la Carta XVII, al hablar de la facultad de otorgar divisas que le había concedido, entre otros, el emperador Alberto, se refiere a una de ellas, por si le interesa a Pier Cándido, y la describe así: «*Est autem diuisia illa torques quedam armatura illius imaginem habens que canis collo apponi solet ne a lupi dentibus lanietur, quam illi sub idiomathe suo "Rindacand", hispani uero "carranca" uocamus*».

Fruto de su preocupación gramatical fue en definitiva también el opúsculo contra L. Bruni, en el que además de abordar aspectos relacionados con la evolución semántica del latín, demuestra un profundo conocimiento de esa lengua y una sensibilidad lingüística sorprendente, al distinguir con claridad, como hemos señalado anteriormente, entre préstamos propiamente dichos o palabras plenamente naturalizadas y peregrinismos o palabras sentidas como extranjeras[47].

Sobre este aspecto vuelve de nuevo en su correspondencia cuando ruega a Decembrio que le especifique el sentido y traducción latina de términos griegos como oligarquía, aristocracia y democracia, de acuerdo con las fuentes griegas.

Pier Cándido le contesta en la Carta IV que sobre los vocablos que solicita se extenderá en una carta siguiente (la V): «*Vocabula que requiris in epistola sequenti cognosces, nam a grecis fontibus uerissime a me traducta sunt in latinam linguam.*»

Cuando Alfonso de Cartagena recibe esa carta V se encuentra con que P. Cándido Decembrio traduce los términos griegos de acuerdo con las pautas por él señaladas en el opúsculo contra Bruni, lo cual le produce una enorme satisfaccion y le demuestra que no iba desencaminado cuando en este punto defendía al intérprete medieval (Carta VI): «*Cum uero secundum epistolam tuam legissem, in qua nonnulla de proprietate uerborum grecorum diserebas, greca et latina adinuicem conferendo, gaudium quod ex prime epistole lectura susceperam, secunde inspectione quadam cumulatione adauctum est, quia plurima ex eis conformissima michi rationi uidentur; et iam uidere quodammodo uideor, quare interpres antiquus nonnula greca uerba intacta dimisit, illa profecto precipue, ut arbitror, motus a ratione quia latina sibi non occurrebant que sub tam stricto sillabarum compendio integram rei designationem exprimerent. Est autem iocundissimum et scientie communicationi accommodissimum, quando ipsa ratio doctrina cum proprietate sermonum concordat.*»

A la vista de estas palabras es discutible que Cartagena presenta, como señaló Carreras Artau, una actitud final de plena devoción a Bruni, pero de lo que no cabe discusión es de su progresiva conversión al humanismo.

De una etapa inicial en la que el mundo clásico es aceptado en función de su utilidad para un mejor conocimiento de la *veritas catholica*, se pasa a esta otra,

---

[47] Cf. L. Deroy: *L'emprunt linguistique*, Paris 1956, p. 223 ss.

posterior a su estancia en Basilea, en la que prosigue el estudio de los autores griegos y latinos por el gusto de hacerlo, por la satisfacción que le produce y éste es otro rasgo que comparte con los humanistas del Renacimiento.

Su vivo interés por la literatura griega, y no sólo por Platón y Homero, queda reflejado en estas palabras: «*Scripsi prudentie tue, disertissime uir ac dilectissime Candide, a paucis retro diebus rogans ut, si quid ex fontibus grecis iuxta morem tuum hoc superiori tempore hausiste, mecum comunicare dignareris.*» (Carta XIII)

Pero lo que realmente distingue a Alfonso de Cartagena es que su acercamiento a la literatura clásica no lo hace con el afán de polemizar, sino por el gozo interno que le produce: «*nec eo animo hoc petitum putes quasi nouam disputationis materiam inquirere uelim, sed quia animus meus quodam interno gaudio letatur, cum ex antiquissimis scriptis grecorum aliquid de nouo ad nostram noticiam deducitur.*» (Carta I)

Así, pues, podemos distinguir dos etapas en la actitud del obispo de Burgos, una primera en que el conocimiento del mundo clásico está supeditado a la *veritas catholica*, y una segunda en la que se independiza de ella.

Así, cuando en los últimos años de su vida escribe el *Oracional*, una obra de carácter ascético-moral, como respuesta a la petición hecha por Fernán Pérez de Guzmán, le dice que prescindirá, para hablar de cosas divinas, de «aquellos caballos e armas que a tal conquista responden, que son sciencia e eloquencia», y en su lugar echará mano de «espada e manto», porque éstas son guarniciones que todo omne tiene consigo, o presta mente puede tener.»[48]

4. La correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio, así como la dedicatoria del libro VI de la República de Platón se contiene en los siguientes códices:

A) Cartas I-IX
   1. *R* = Florencia, Bibl. Riccard. 827, fols. 87^{r}-94^{v}
   2. *U* = Valladolid, Bibl. Univ. ms. 325 fols. 56^{r}-60^{v}
   3. *C* = Sevilla, Bibl. Colombina ms. 7-4-20, sin numerar.

B) Cartas X-XVIII
   1. *G* = Génova, Bibl. Univ. ms. Gaslini 49, fols. 17^{v}-19^{r}; 37^{r}-37^{v}; 69^{r}-74^{v}.
   2. *A* = Milán, Bibl. Ambrosiana, cod. J. 235 inf. fols. 21^{r}-22^{v}; 46^{r}-46^{v}; 83^{r}-88^{v}.

[48] Cf. F. G. Olmedo: «Don Alfonso de Cartagena (1384-1456) tratadista y hombre de oración», *Manresa*, Madrid 1958, pp. 31-48.

C) Dedicatoria del libro sexto de la República
München, Bayerische Staatsbibliothek, Cl. 225, fols. 193^{r}-194^{r}.

Para las cartas I-IX hemos seguido el texto y grafía del manuscrito de Valladolid, introduciendo algunas variantes tomadas de los códices de Florencia y Sevilla. En un solo caso nos hemos atrevido a modificar la lectura de los códices por una conjetura nuestra: *seruauissime RCU: seruauisse me coni.*

Para las cartas X-XVIII seguimos básicamente el texto y grafía del manuscrito de Génova, recogiendo en las notas las variantes del códice de Milán, que sin duda es copia de aquél.

Para la dedicatoria nos hemos limitado a transcribir el códice de Bayerische Staatsbibliothek de München.

1

(Va., Bibl. Univ. 325, fols. 56^{r}-56^{v}; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo. Riccard. 827, fols. 87^{r}-88^{r})

Alfonsus burgensis episcopus P. Candido salutem.

Libenter desiderio tuo obsequens, illi Reuerendissimo patri Mediolanensi archiepiscopo, cui epistolam tuam iam pridem direxeras[1], immo tibi in eo rescripsissem et in palestrem scolasticam ad quam me uocasti colluctaturus tecum fraternaliter descendissem, nisi ille tempestates temporum uestris ac meis, ne inter ceteros preteream, demeritis petentibus euenissent, in quibus non humanitatis studia gratissima, non moralis philosophie, nedum perutiles sed iocundissimas ac suaues doctrinas pertractari sub ocio gratissimo licet. Sed dissensiones in ecclesia dei iam ex parte exortas ac de die in diem exorturas cernendo, uel extinguere uel extinguendas temptare uel, ubi hoc fieri non ualet, illud tandem quod prohiberi non potest, tam cordis quam corporis oculis lacrimari omnibus fere cura continua foret. Oro ergo te ne desidie aut incurie attribuas si tardius quam uelles, imo quam uellem, ad disceptationem illam tibi et michi letissimam descendere me conspexeris. Etenim que animum liberum ac iocundum calamum petunt, non utiliter inter cumulos anxietatum ac turbationum aceruos solent expleri, sed post nubila solis splendorem a sole iusticie rutulaturum firmissime prestolamur, quo lucente[2] hec et alia iocunde disputationis exercicia, ut spero, locum oportunum reperient. Sed forsan non longe ab re dices: Quid hec scribis? Nonne sufficit michi illius dignissimi patris quem nominasti testimonium clarissimum qui iisdem in rebus, quibus uersaris, uersatur, cuius continuis litteris de huiuscemodi conturbationibus uestris habunde certificor? Fateor tibi: Hec omnia pretermittere potuissem, sed premittere uolui ut sub hac occasione presentibus inceptis

[1] direxeras *RC* : dixeras *U*.
[2] lucente *R* : lucem te *CU*.

litterulis aliud quod optabam addicerem. Sensi enim per litteras tuas eidem patri directas te quintum librum ex *Policia* Platonis e greco in latinum nouiter traduxisse, quod si quintus est, quatuor ut precedant oportet. Oro ergo te ut in primicias communicationum nostrarum aliquem ex eis traducas, uel si traduxisti, michi transmittas. Nec eo animo hoc petitum putes quasi nouam disputationis materiam inquirere uelim, sed quia animus meus quodam interno gaudio letatur, cum ex antiquissimis scriptis grecorum aliquid de nouo ad nostram noticiam deducitur. Et enim quanto uetustiora sui origine sunt, tanto recentiora uidentur. Hec non etiam illud accedit quod ab adolescentia mea illud idem, de quo tu etiam augeris, audisse sum memor, opiniones antiquorum crudius quam ipsi astruxerint ab Artistotile interdum recensitas fuisse et an res sic se habeat, non parum gratanter uiderem. Vale, mi amice carissime.

II

(Va., Bibl. Univ. 325, fol. 56^{v}; Se., Bibl. Colomb. 7-4-2; Flo., Riccard 827, fol. 88^{v})

P. Candidus Alfonso Burgensi episcopo salutem.

Scio occupationes tuas obstare, humanissime pater, quominus, ut optas, frequentiores a me deferantur epistole tue. Scio te in magnis et arduis negotiis obsessum cotidie pro fidei nostre tutela laborare. Compacior inmensis laboribus tuis, non irascor, si tardius in palestram scolasticam, ut ais, non accedis. Aderit tempus cum, premissis maioribus curis, facillime his leuioribus mentem et calamum possis accomodare. Interim non spero ea michi a te erripi, qui differri uideo. Tu modo, ut soles, me animo tuo posside et serua, qui profecto uirtuti tue totis, ut ita dicam, uisceribus afficior et te non minus studiis quam uerbulis meis afferre cupio. Erit igitur *Policie* liber sextus dedicatus tuo nomini et iam ad opus accessissem, in primis esset inherendum ut prius principi illi meo Cloucestrensi, tamen tue uoluntati satisfacerem. Vale.

III

(Va., Bibl. Univ. 325, fols. 56^{v}-57^{r}; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo., Riccard 827, fols. 88^{v}-89)

Alfonsus burgensis episcopus P. Candido salutem.

Iocunditatem non paruam primogenite littere tue, disertissime uir, michi pridie attulerunt qui, non dicam uicissitudinem litterulis meis rependere uoluisti, sed te michi offeras, me ad amiciciam gratissimam euocasti, quam utique grandissimam tui ipsius oblationem, ut decens est, magni feci gaudentique suscipiens animo, cum aliud non ualeam rependere me tibi libentissimo corde nedum offero; sed et affero, dixerim, quatenus deinceps hinc inde ut iuriste uolunt, ultro citroque obligatione contracta, cum inter nos uicissitudo amicabilium operum, ut spero, intercesserit, iam non quisque nostrum tribuere censeatur sed soluere.

Huius autem amicicie nostre non paruula nec contempnenda illa circumstantia est quod prius animi in mutuum amorem quam oculi in mutuum conspectum uenerunt. Nam et si amiciciarum omnium nomen, ut cum uulgo loquar, iocundum et honestissimum sit, illa tamen, ni fallor, amicicia honestiorem originem habet in qua noticia studiorum uisionem personarum precessit, cum alie affectiones que sub amicicie imagine sepe uelantur, nonunquam ad momentaneas et has quas utilitates uocant, astuta quadam semita tendant, quo fit ut a temporalis commodi suspicione rarissime segregentur. Honestarum autem doctrinarum participatio cum amori mutuo cementa, tradiderint, etiam si temporalia post incidenter accedant. Amicicia inde orta nulla abumbratione fuscatur, nec ulla superueniens suspicio nisi ad modum uehementissima foret, honestum amicicie ingressum obtenebrare ualeret. Quorsum hec? Cum cedulam non epistolam escribere cepi ad Platonis ergo libros, quorum titulos per litteras tuas Reuerendissimo patri Mediolanensi archiepiscopo designasti, me transfero. Et illi aut michi seu utrisque licentiam petendi concedis, ego licet omnes libenter acciperem, ne tamen tibi exuberantes labores iniungam, ex illis sextum michi delegi. Oro ergo te ut ad mei instantiam illum, cum ocium suberit, traducas, quo fiet ut cum unum michi, alios aliis direxeris[3], omnes in latinam linguam deueniant contingetque forsan ceu cum noua poma aut recentes racemi in ipso frugum principio adducuntur, ex maturibus enim incipimus edere, illis que acerba putamus quodam cum supercilio neglectis, paulatim uero gustu incenso una post aliam unam accepta totum racemum assumimus, et qui primo eligebamus iam nichilo refutato intra stomachum omnia ardenti palato recondimus. Quo exemplo, si in hac re forte ducemur, cum[4] iam quintum luculentissimo sub stilo traduxeris, nunc ego sextum peto, dignissimus uero presul prefatus alium exposcet. His etiam receptis alii uel nos alios petemos *Policia* Platonis integra in manus latinorum deueniet, quod et tibi ad honorem, nobis autem ad leticiam et consolationem accedet. Platonis autem excellentia ingeniique acerrimum accumen, que[5] non inmerito laudas ab antiquis seculis celeberrima fuere, adeo ut et id quod tu tangis, iam audisse sum memor etiam ipso Augustino testante misteria trinitatis aliquantula ex parte per Platonem fuisse descripta, ut ex eo cernatur quante claritatis illud ingenium erat, quod in summum lumen obtutum dirigere potuit et particulam aliquam, licet tenuem, ex his que sequenti euo sub plenitudine gracie per diuinam lucem reuelata extitere posset conspicere. Vale, mi dilectissime frater, et Michaelem Pizolpassum nostrum comunem amicum ex interioribus cordis saluta.

IV

(Va., Bibl. Univ. 325, fols. 57^{r}-57^{v}; Sc., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo. Riccard 827 fol. 89^{v})

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo salutem.

Que pollicitus sum dignitati tue, clarissime pater, felicissime prestabo dum uiuam. Nam ut a sapientibus uiris traditum est, nichil turpius quam in amore superari. Amo itaque te

[3] direxeris *RC* : dixeris *U*.
[4] cum *RC*: eum *U*.
[5] que *RC*: qui *U*.

singulariter et enixe ob meritas uirtutes tuas, tum ob amorem quem erga me indefessum ostendisti, qui ueteri prouerbio nulli amato solet indulgere. In quo possum gloriari iuxta Octauii principis morem, aut non admisisse amicicias me, aut eas unice constanterque seruauisse me[6], etiam si eos, in quibus iudicium meum aberrauit, aliquando ab amicicia defecisse cognouissem. Hec alias Simonino Giglino uiro optimo et doctissimo scripsisse memini, quem licet ignotum tue dignitati libenter nomino, cum inter rarissima amicorum testimonia hic unicus sit qui hoc nomine insigniri mereatur. Vocabula que requiris in epistola sequenti cognosces, nam a grecis fontibus uerissime a me traducta sunt in latinam linguam. Vale.

V

(Va., Bibl. Univ. 325, fols. 57^{v}-58^{r}; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo., Riccard 827 fols. 89^{v}-91^{r})

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo salutem.

Longissima michi tecum superest dicendi facultas, pater humanissime, quam tempori malo accomodare, ne repentina uoluntas ueritati aut supersit aut desit. Cum autem nuntius hic ad tuas curas accelerare diceretur, tuam dignitatem meis expertem litteris esse nolui, ut haberet uel risum in iocundis rebus uel solatium in aduersis, si qua michi facultas inest. Veniam itaque breuiter ad ea que magis cupit tua dignitas et prius quidem meam uel inscitiam uel aliorum ignorantiam expedire mens est. Dicis Aristotilem policiam rectam sub *tribus* 'generibus *distinxisse*, peruersam in totidem. Ceterum si Platoni magistro suo uel ueritati potius cedit, regnum ab aristocraticha nequaquam separabitur, a qua timocraticha haud multum; sed cedit tamen. Hec Platonis uerba sunt, que litterarum grecarum instructi permulti, ut putas, etate nostra rite explicaturi sunt: ὅσοι πολιττείων τρόποι, πέντε δέ, τοσοῦτοι καὶ ψυχῆς, εἷς μὲν ὂν πολιτειας εἴη ἂν τρόπος, ἐπονομασθείη δὲ ἂν διχῇ φλεγγενομένου μὲν γὰρ ἀνδρός ἑνός ἐν τοῖς ἄρχουσι διαφέροντος βασιλεία ἂν πληθείη πλειόνων δὲ ἀριστοκρατία. τοῦτο ἓν εἶδο λέγω[7]: «Politiarum, inquit, modi quinque totidem et anime sunt: unus quidem hic policie modus erit biffariam nominatus. Existente quidem uno homine in principibus excellentissimo regnum appellabitur, in pluribus autem aristocraticha et hanc unam speciem esse dico». Vides nunc regnum et aristocraticham idem esse, nisi quod hoc ab uno, hec a pluribus regitur, nec in hac specie timocraticham contineri nec inesse posse, cum ad malam speciem fiat inclinatio. Quod lucidissime in VIII *Policie* Platonis cernitur, cum timocraticha ab aristocraticha generetur, sed a malum iam procliuis. Hec Platoni non minus quam Aristotili credenda sunt; timocraticha uero, oligarchica, democratica tirannis una ab alia generantur

[6] seruauisse me *coni.*: seruauissime *RCU.*

[7] τοῦτο ἓν εἶδο λέγω *om.U.*

et in eadem specie includuntur peruersa. Addis Leonardum aliter interpretatum in quibusdam ac michi uideatur et per aristocratica optimorum ciuium potestatem traduxisse. Vellem Leonardum ea posuisseque videbat et nequaquam incerta perscripsisse. *Aristos* quippe apud grecos «bonus», *cratos* «potens» interpretatur; ubi igitur ciuis est mentio? Timocratica etiam a censu dici non potest, nam *timi* «honor» est, *crator* «potens», nec illa popularis est policia. Caue, pater optime, ne error his subsit: dimocratica est popularis, nam *dimos* populus est. Hec apud grecos non sole tantum, sed luce illa qua sol primum creatus fuit, sunt illustriora. Enim a censu timocratica nominata est, uerum oligarchica non nomine quidem sed re. Quod ut clarius intelligas, Platonis ipsius uerba subieci ολιγαρχίάν τὴν ἀπὸ τιμημάτων πολιτείαν ἐν ᾗ μὲν πλούσιοι ἀρχουσι: «Oligarchicam, inquit, a censu nominatam policiam, in hac quidem diuites principantur». Plutarchus in Phocionis uita sic, inquit, cum Antipatrum condiciones pacis atheniensibus offerentem descripsisset inter cetera posuisse πολιτευομέ νοις δὲ τὴν πάτριον ἀπὸ τιμημάτων πολιτείαν, quippe rem publicam atheniensium non a populo, sed a diuitibus regi uolebat Antipater ut facilius urbem sibi subiceret. Aliud enim est *timi*, id est honor aliud *timima*, que facultas est. Quamobrem si hec a Leonardo posita sunt, claudicant omnino, pace dixerim tanti uiri qui quanto plus sapit, tanto magis ueritati est obnoxius; qui si oligarchicam paucorum potentiam dicit, archiam non pricipatum sed potentiam interpretetur necesse est; quod utique ab interpretatione ipsa penitus ahorret. Restat ut breuissime tibi morem geram, ad ea que de Aristotilis Ethicorum libris requiris. Tangam igitur rem ipsam parcissime; cum dicit «siquidem nullius gratia placidus, si autem utilitatis alicuius sui blanditor», pro placido iocundum, pro blanditore adulatorem dici reor: lasciuus nullo modo potest admitti. Deinde, ubi a Leonardo positum est pro επιχαθακ peruersum gaudium, peruersitatem proprie uidetur designare. Ceterum res ponderosas adeo breuissimis uerbis explicat philosophus, ut uix uerba latina satisfaciant; greca, que significantiora sunt, optime se habeant. Epiychia quam greci ἐπιοικείαν uocant, recte bonitas est, quam plerumque ipsi pro mansuetudine, aliquando pro pietate, aliquando pro moderatione ponunt. Verum perfecte bonitatis designat nomen, nec aliter unico uerbo quam bonitatem puto explicari perfectissimam. Habes breuiter, optime pater, quid sentiam uel quid potius ab Arretino nostro dissentiam. Vale.

VI

(Va., Bibl. Univ. 325, fols. 58^{r}-59^{r}; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo. Riccard 827 fols. 91^{r}-92^{r})

Alfonsus burgensis P. Candido salutem.

Quandam breuem litteram tuam, Candide mi dilectissime, pridie receperam, deinde haud magna temporis morula interiecta aliam aliquanto prolixiorem recepi. Quarum seriem conspiciens magnum admodum gaudium sumpsi tum persone tue, quam tenerrime diligo, sospitate percepta, tum quia iis in studiis uersantem te uideo; que honorem tibi honestamque alacritatem tuis amicis adducent. At cum per primam illarum, nedum primum librum ex Platonis *Policia* per te iam traductum amico meo precipuo Michaeli Pizolpasso pro me

transcribendum tradidisse insinuas, sed etiam sextum ex eadem *Policia* ad exhortacionem meam traducturm te pollicitus es, gratias non mediocres ago prudentissime amicicie amicissimeque prudentie tue quod petitionibus meis plene satisfacere uoluisti. Spero autem executionem tue promissionis, cum temporis spatium oportunitatem tibi, ut quod promisisti opere complens, dederit. Nec enim de te suspicari aliquatenus possum, quod pollicitationem hanc in stomacho tuo obliuionis desidia operire ualebit, sed quod uberiter promisisti, uberius, ut puto, adimplebis. Cum uero secundam epistolam tuam legissem, in qua nonnulla de proprietate uerborum grecorum disserebas, greca et latina adinuicem conferendo, gaudium quod ex prime epistole lectura susceperam, secunde inspectione quadam cumulatione adauctum est, quia plurima ex eis conformissima michi rationi uidentur; et iam uidere quodammodo uideor, quare interpres antiquus nonnulla greca uerba intacta dimisit, illa profecto precipue, ut arbitror, motus a ratione quia latina sibi non occurrebant que sub tam stricto sillabarum compendio integram rei designationem exprimerent. Est autem iocundissimum et scientie communicationi accommodissimum, quando ipsa ratio doctrine cum proprietate sermonum concordat. Vellem equidem in presentia, si deus omnipotens te et me in eodem loco aliquando conuenire concesserit, multa que in moralibus Aristotilis libris sub greco ex industria interpretis relicta cernuntur, ut ad pisam incudem grecam me presente reduceres quatenus martello tuo feriente masse illius ualor recognitus in latina, ut ita dicam, moneta equo pondere appreciaretur. Sed cum corporalis presentia deerit, interdum de his, quandoque de illis prout memorie occurrerint scolasticum, siuis, sermonem, quando otium aderit, litteris mutuis agamus. Crescit enim studium studentium communicatione. Quia uero inter ea que scripsisti non solum uerborum uim, sed aliquas Aristotilis sententias tangis, in quibus a Platone dissentiri uidetur hoc, ut reor, altiorem speculationem requirit. Nec enim inter duos hos summos philosophie principes aliquid perfunctiore determinandum est, sed, ut in iudiciis arduissimis fieri solet, cum maturissima cause cognitione et de peritorum consilio precedendum; hanc igitur inuestigationem illi tempori dimittamus, quando per te tota Platonis *Policia* in latinum sermonem erit deducta, ut tota lege, prout iuriste aiunt, prospecta solidius quid dici debeat coniectetur. Tunc enim deo largiente tam per me, quantum imbecillitas ingenioli mei ualuerit, quam per alios qui ingenio ac pericia fulgent, inuestigarem libenter quid a Platone his in rebus Aristotiles ipse receperit et in quo a Platonis iudicio dissentit, ut Platoni de iis que adinuenit nichil subripiamus, et Aristotili quod laudabiliter adauxit sine aliqua suppressionis suspicione attribuamus. Nec tenui gaudio mens mea perfunderetur, si originalia, ac ut ita dixerim, mineras harum moralium doctrinarum in ipsa radice conspicerem. Propera ergo et, sicuti cepisti, operare, ut quam totius fieri commode poterit tota *Policia* Platonis ad latinos te conducente[8] deueniat, quatenus manibus sapientum latinorum tractata succum quem habet cogatur emittere et cum politicis Aristotilis integra collacione conferri. Quod tibi meritum apud deum ac bonum nomen apud homines conferet, moralium uero sectatoribus non paruam consolationem honestissimique laboris occasionem adducet.

[8] conducente *RC*: conducence *U*.

VII

(Va., Bibl. Univ. 325, fol. 59[r]; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo. Riccard 827, fol. 92[r])

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo salutem

Gaudeo me commode satisfecisse uoluntati tue, clarissime pater, in explicatione illa uocabulorum grecorum, quam a me poposcisti; interim non deero quo ad dignitati tue morem gessero. Iam sextus *Policie* platonice e greco in latinum translatus est tuo nomini. Reliqui absoluuntur omni cura et diligentia. Scio enim quanta breuitas temporis, quanta fragilitas, quam denique incerta sint omnia. Itaque calamo calcat aditis, ut si potis est non etati tantum sed posteritati quoque possim superesse. Quod ut intelligas, mitto dignitati tue librum primum iam absolutum a me ut uideas et, si quid deterius a me perscriptum est, emendationi tue baculo castiges. Vale.

VIII

(Va., Bibl. Univ. 325, fols. 59[r]-60[v]; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo. Riccard 827, fols. 92[r]-94[v])

Alfonsus burgensis episcopus P. Candido salutem

Gaudenti oculo, dilectissime Candide, quasdam litterulas tuas pridie conspexi, quarum tenore familiari confidentia michi iniunxisti ut libellum[9] primum, quem ex Platonis *Policia* a greca in latinam linguam per te traductum illustri principi duci Cloucestrie dirigebas transcurrens uiderem, et, si quid scriptoris uicio uel ex traducenci celeritate deficere arbitrarer, corrigerem, quatenus libellus hic qui originalis locum tenet et a quo, tanquam exemplari, multa in posterum exempla forte summentur, ab omnis corruptionis uicio alienus in presentia illius incliti principis appareret. At ego litterulis tuis receptis, licet[10] ministerium hoc alienum a me fore conspicerem, cum Platonis in libris nullam familiaritatem hucusque acquisiui, acceptaui tamen gratanter, cum ut desiderio tuo cui complaceo satisfacerem ,tum quia quedam, ut ita dicam, necessitas uiris scolasticis inest, ut alter alterius contemplatione studiosos interdum ferat labores, si laborum uerbo in hiis uti fas sit, cum honesti studii exercitium in delectationis amenitate omnen ocii inhertis uoluptatem transcendant, dicente Aristotile: uidetur philosophia admirabiles delectationes habere puritate et firmitate; quem hic allegaui ut incippiam tibi Aristotilem familiarizare, sicut et tu michi familiarizas Platonem. Vellem equidem ut horum duorum uirorum opuscula, que nedum temporis cursu non abolentur, sed ipsa seculorum uetustate uehementius dictim incenduntur, bibliothecas tuam et meam pariter habitarent, et cum in moralibus dissentire

[9] libellum *RC*: bellum *U*.
[10] licet *RC*: sed *U*.

uiderentur, tu et ego tanquam communes amici nos medios interponentes, quantum fieri posset et scripture eorum tollerare ualerent, ad concordiam reduceremus. Sed de hoc alio tempore forsam aptius latiusque disseremus. Nunc ad rem quam incepimus accedamus. Laudaui prudentiam animi tui quia traductionem tuam, prius quam ad totalem lucem prodiret, alteri inspiciendam et, ubi opus esset, etiam corrigendam mandasti; profecto namque laudandum est hoc prudentissimum consilium tuum, cum sepe nobis in scripturis nostris eueniat, quod in ludo scacorum, ut aiunt, euenire frequentissime solet, ut plura qui astat inspiciens quam ipse uideat qui ludit. Quamobrem summe utile iudico, presertim in illis opusculis que diuturnitate spem uerisimilem habent, amico alicui qui de ea re aliqualem intelligentiam habeat, inspicienda corrigendaque scripta nostra prius quam ad extraneorum noticiam deueniant mandare. Quod si amicus deest uel in promptu eius copia haberi non potest, saltem nos ipsi competenti temporis spatio interiecto reuideamus. Non enim expediens puto confestim uel intra modicam moram scripturas proprias ipsum componentem corrigere, cum eadem dispositione durante, eodem forte errore, quo in scribendo ductus est, in corrigendo ducetur. Sed post dierum competentem transcursum, fantasmatibus aliquantulum transmutatis, ipse idem qui scripsit, quasi quidam alter inspicere ac diiudicare liberius potest. Omitto hec que tu me longe melius nosti. Assumpsi igitur in manibus libellum tuum; at cum prefatiunculam, quam elegantissimo stilo preponere decreuisti, legerem et ad illum locum accessissem, in quo disertissimum Ubertum genitorem tuum librorum Platonis traductioni operam olim dedisse memorabas supra me resedi. Venit enim in mentem me illam traductionem uidisse; inquirens ergo bibliotheculam meam reperii librum quemdam, qui per sex libellos distinguitur et *De republica* Platonis intitulatur, in cuius subscriptione talis annotatio iacebat: «Explicit Platonis liber sextus et ultimus *De republica* siue *Iusticia*, quem Ubertus December cum superioribus libris opere tibi Manuelis Crisilore fideliter a greca lingua transtulit in latinam»; cuius tenore aperte cognoui illam eandem traductionem esse quam tu imperfectam mansisse testabaris. Dolui tamen quod liber ille adeo corruptissimus uicio scriptorum erat, quod plerisque in locis fere intelligibilis reddebatur. Sed quia uero omnia consonant et interdum libri corrupti ad correctionem aliorum non modicum conferunt, illum etiam accersiui. Eramus ergo tres qui lecture libelli tui dabamus operam, quorum unus originale tuum, alius traductionem Vberti progenitoris tui, ego uero libellum in membrana conscriptum legebam, et cum aliquid michi obscure po-situm uidebatur, nedum ad originalis uerba sed ad aliam quoque translationem recurrebam. Transcurri igitur satis uelociter, quia occupationes alie me in hoc non sinebant morari. Et quoniam per aliam cedulam tuam dignissimo presuli Mediolanensi directam duobus in locis quedam uerbula emendari cupiebas, illa confestim reformare curari et quodam in loco unum ualde pro responsione Trasimachi, que deficere uidebatur, adieci in alio uero ubi primo «preterea, o trasimache, iam clarum arbitror» scriptum erat, his uerbis mutatis loco eorum: «Num ergo o trasimache iam clarum arbitraris», scripsi, et per aliqua alia loca, ubi aliquid michi corruptum uidebatur, paucissima quedam mutaui, ea fide uersatus qua in re propria uersarer. Sic ergo ministerium per te michi iniunctum expleui, sed hoc fit? expleto paucula quedam tibi amicabili mente dicere non incongruum putaui, quorum unum hoc est: Cum Plato per dialogi modum procedat, utillimum reor ut breuibus litteris quis loquitur annotetur, quod nedum ubertus genitor tuus bene obseruauit, sed et alii famosissimi scrip-tores hoc in *dilogus* semper obseruant: sic Gregorius, sic Anselmus et alii pene[11] innumeri, qui

[11] pene *R*: penne *CU*.

aliquos libros dialogizando scripserunt, hoc diligenter attendere curauerunt. Alioquin superuacua difficultas ex quadam ambiguitate oriretur, cum necessarium foret quod ex ipsa qualitate materie, que fuerint uerba Socratis, que Glauconis, que Trasimachi, semoto omni signo inquiramus, que inquisitio profecto laboriosa legentibus plurimum erit. Consulerem ergo ut antequam libellus hic oculis subiciatur extraneis, in capite cuiuslibet orationis quis loquatur annotes. Putasne parum laboris, presertim magno principi illi Cloucestrensi, qui aliis occupationibus impeditus non potest huiuscemodi studiis profunde libereque uacare, preberes? Si ex natura rei quid Socrates quidue alius condisputans aiebat, ei discernendum dimitteres, desertorem utique studii efficeres uel, quod deterius foret, aliquando erroneam forte propositionem ut assumeret causam, dares. Nec enim longe abesset ut Platonis doctrinam plerumque putaret, quod Trasimachus disputans dicit Socrati ascribendo illudque acceptando quasi conclusionem Platonis, quod nonnullis in locis periculosum errorem induceret. Quare multis laboribus ac erroribus uiam percludes traductionemque tuam longe reddes gratiorem, si primam litteram nominis cuiuslibet dialogizantium in principio sui sermonis adieceris[12]. Alterum uero est quod per capitula tuam interpretationem distinguas licet in originali Platonis distincta non fuerint. Nam etsi greci multique latini scriptores, presertim antiqui, sine capitulorum distinctione scribere consueuerunt, plurimum tamen, ni fallor, tam ad intelligentiam rerum quam ad fomemtum memorie capitularis annotatio confert. Etenim luculentius intelligi tenacius in memoria retineri certiusque allegari reperirique ualet, que sub congrua capitulorum designatione iacent discreta quam que in uno prolixo libello sub quadam confusione cernuntur. Iam tu pridie illas duas emendationes quas fieri petebas, ut quibus in locis reperirentur ediceres ad numerum foliorum te oportuit remittere. Nonne indubitatius ad capittula, si distincta fuissent, remiseras? Hec tibi fraterno animo dicta, oro te ut fraterna mente recipias. Consulo etiam tibi, sicuti et tu michi ut consuleres in casu simili uellem. Si tamen tibi hoc non expedire uidebitur, nullam necessitatem impono, cum nec imponere possem; arbitrio namque tuo opuscula tua dirigere potes, cum amici consilium nullam amico coactionem imponat. Sed hoc unum posco quod, licet in aliis libellis sequi hoc nolueris, saltem in illo secundo? libello, quem michi pollicitus es morem meum gerere uellis, et utrumque quod supre tetigi obseruare cures. Solent etiam artifices iuxta petentium uota opera fabrilia conficere, licet sibi forte aliter conficienda uidentur. Tu ergo ut harum traductionum prudentissimus artifex, hanc quam michi traductionem litteris tuis proministi, oro te ut ad arbitrium meum conficias et, dialogizantes cum loqui incipunt, designes capitula illis in locis ubi congruum existimaueris distinguendo. Vellem etiam ultra cetera a te discere quid in illa traductione eloquentissimi Vberti te potius offendit. An quia forte totum librorum numerum non traduxit an quia illa que traduxisse uisus est non plene ac perfecte conscripserit? Et quid in hoc senseris michi describe. Vale, mi dilectissime Candide.

IX

(Va., Bibl. Univ. 325, fol. 60^{v}; Se., Bibl. Colomb. 7-4-20; Flo. Riccard 827, fol. 94^{v})

P. Candidus Alfonso burguensi episcopo salutem.

[12] adieceris *RC*: *om.U.*

Quis pater in filium adeo perhumanus queat reperiri ac tu ipse michi es, pater humanissime; itaque percipio[13] ex studiis meis non mediocrem uoluptatem. Faueo enim fame tue, sed imprimis mee, et ex tua sapientia fructum affero, quale nullum ex antiquis illis quorum opera dietim lectito queam consequi. Itaque tuis monitis omnino parere et que scribis exequi mens est. Iube modo parentem et beniuolum continuo percipies. Nam qui doctiori paret non seruit quidem, sed imperat, si quidem imperare est sensu et ratione multos anteire que sapientum monitis dumtaxat adipiscuntur. Que de traductione patris mei et me? a me rogitas, differam in id tempus tibi referre, cum utrumque diligenter inspexeris et equior iudex utraque percepta causa esse poteris. Vale.

X

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini, 49,* fols. 17^{v}-19^{r}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.* fols. 21^{r}-22^{v})

Alfonsus burgensis episcopus P. Candido salutem

Quanti precii sit, Candide mi dilectissime, exercitatio scholastica, ex illo inter cetera colligi potest, quod ubicumque illius memoria incidit mentem quadam incredibili oblectatione demulcet. Cum enim pridie gratissime littere tue ad manus meas uenissent, quas ex Mediolano venerabilis uir archidiaconus de Treuino Florentiam et ex Florentia ad has Hesperie partes alii quasi per quoddam fidei commissum adduxerunt, gauisus admodum sum et tamquam uno conspectu ille antique nostre mutue epistole ante mentis mee oculos comparere uise sunt. At cum tibi lato sermone scribere uoluissem, nuncii presentis celeritas non permittit, qui per presens oppidum transiens uelociter venit, sed uelocius recedit. Ideo latiorem colloquutionem ac dulciores prolixioresque epistulas in aliud tempus, cum deus concesserit, differens, hoc unum sentias amorem meum erga te, qui sicuti sine corporis presentia incepit, sic absque corporali presentia durat, scribendum decreui. Notificaui itaque Serenissimo domino meo regi labores scholasticos tuos, qui, ut studiosissimus princeps et studiosi exerciti amator studiosorumque uirorum protector, litteras suas[14] dirigit in recommendationem tui Illustrissimo principi tuo. Tibi etiam super Homeri translatione scribit. Tuum autem erit translationem illam Maiestati sue dedicare. Nescio enim cui principum[15] mundi melius, fructuosius honorabiliusque dedices quam illi, qui potentia, excellentia et uirtute profecto singularissimus est. At si forsan totum opusculum[16] prolixa tempora petat, si tibi uidebitur, primum librum cum aliqua honestissima prefactione regie serenitati directa mihi mittere poteris, ut per me ei tradatur. Cum enim tradidero relationem tui honesti laboris, prout sciuero[17], faciam. Habes autem causam mittendi aptissimam, cum

[13] percipio *RC*: precipio *U*.
[14] tuas *A*.
[15] principium *A*.
[16] totus opusculus *A*.
[17] siuero *A*.

iam non ex te, sed ad mandatum suum te huic possuisti labori. Quicquid autem honeste laudis illi adieceris absque mendaci[18] timore ascribes, cum procul dubio uirtutum ac meritorum locupletissimus est. Si ergo res hec iudicio meo ageretur, hoc honestum putarem ut, quam totius commode fieri posset, hunc primum librum cum prefactione, prout dixi, transmitteres in quendam gustum saporis futuri, deinde opusculum totum perficeres illudque alicuius manu splendide italicas litteras scribentis conscriptum, ipse qui, ut ais, has regiones uidere desideras pietate fauente diuina, tecum deportares et beati apostoli Iacobi limina uisitaturus omnes fere nostras peragrares prouincias. Habes siquidem ciuitatem nostram in uia, apud quam, si mihi tunc vita, comes esset, non dicam honorem debitum, cum uirtuti honor condignus exhiberi non potest, sed saltem amicabile hospicium reperires[19], ibique quamdiu uelles repausans et a labore vie aliquantulum recreatus factusque, ut ita dicam, recentior et de nostris informatior rebus, Regiam personam et curiam nec non alias huius regionis prouincias uisitares. Quod si post, ut scribis, ducem Cloucestrie uidere liberet, per mare nostrum continua nauigatio est, et mercatores nostri, qui te mihi tanto amicitie nexu conuictum uiderent, libenter et honorabiliter te in Flandriam, ad quam sepissime pergunt, deportarent. Ex Flandria autem in Angliam nedum breuissima sed facillima et tutissima transfretatio est. Deinde autem superuacuum dicere puto quanto gaudio in tua confabulacione perfunderer; qui enim alterius litteris gaudet, rationi consonissimum est ut illorum scriptoris conspectu letetur. *Politicam* Platonis ac epistulas illas, quas per me quin immo pro te et pro me, cum iam tanta tui et mei animorum colligatio est ut quicquid tibi hoc et mihi quicquid mihi conferre poterit, tibi conferens indicetur, nondum uidi; licet idem Archidiaconus mihi scripserit recepisse, non enim potuit transmittere, et si litteras missiuas transmisit, ego tamen pro receptis habens gratias tibi inmensas de tua fraterna affectione laboribusque tuis mea contemplatione impensis cordialiter ago. Sed iam, ut ita dixerim, particulares fratiarum actiones inter nos cessare deberent, cum unico amicitie uerbo omnia amicorum grata opera hinc inde includi non initia uideantur et ex quadam obligatione deberi de universali ergo ac indissolibili mutuo amori detrahere non parum uidetur, qui inter amicos particularium actuum gratiam[20] actionibus curioso calamo[21] curat insistere. Vale, mi dilectissime Candide, et latiores litteras recepisses si exuberantie uoluntatis mee nuncii inportunitas non obstitisset. Ex Melgar oppido Burgensis dictus decima Martii Anno 1442

XI

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49, fol.19r; Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.* fol. 22v)

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo uiro doctissimo salutem.

Eadem nuncii properantis siue improbitas siue necessitas, que te ut breuius scriberes ad me impulit, me ut breuiora scriberem uicissim adegit. Nouerit itaque tua dignitas non aliena

[18] mandati *A*.
[19] reperies *A*.
[20] gratiarum *A*.
[21] curiso clamo *A*.

fuisse ab animo meo, que consulis de homerica traductione et transmisione ad regem illum tuum serenissimum. Et iam[22] libros quinque Iliados cum prefatione absolueram, quos ad te destino non expertes laudis sue, sed preconio omni digno refertissimos, ut legens intueberis. Suspiro autem iter illud iocundissimum de quo scribis felicemque me futurum puto, si id deus annuat. Sed nescio quo modo omnia preter spem eueniant, nam secunda sperantibus plerumque aduersa succedunt, aduersa timentibus non nunquam prospera eueniunt, uerum illa rariora; alias latius scribam. Vale, Mediolani 30 aprilis 1442

XII

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49,* fol. 37^{r}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.*, fols. 46^{r}-46^{v})

Alfonsus episcopus burgensis P. Candido salutem.

Alfonsus burgensis epicopus P. Candido salutem dicit. Venerunt ad me, dissertissime Candide, litterule tue, que adeo breuissime erant ut patienter ferre debeas me illas litterulas nominare; sed licet breues nimium erant, non tamen tantum breuitas illa potuit efficere quin et tue mihi carissime persone et suauium studiorum tuorum memoriam adducerent, et quasi respirans et a graui somno euigilans contemplarer studia tua et recens rediret desiderium meum recipiendi epistulas tuas ac legendi opuscula tua que a te, ut de te firmam fiduciam habeo, his temporibus in quibus inter nos mutue littere non processerunt, fuerunt scripta tam traducendo a greco, ut solebas, quam etiam de nouo scribendo. Oro te[23] ut de his que scripsisti et continue, ut arbritor, scripturus es, mihi portiunculam aliquam facias, quod ut gratum officium recipiam. Vale, Candide dilectissime et de tue sospitate persone ac status tui prosperitate me certiorem reddere cura. Ex oppido Sesamon die VIII octubris 1444.

XIII

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49*, fol. 37^{r}-37^{v}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.* fol. 46^{v})

Alfonsus episcopus burgensis P. Candido salutem.

Alfonsus burgensis[24] episcopus salutem dicit P. Candido.

Scripsi prudentie tue, disertissime uir ac dilectissime Candide, a paucis retro diebus rogans ut, si quid ex fontibus grecis iuxta morem tuum hoc superiori tempore hausiste,

[22] iam *G*: *om.A*.
[23] te *G*: ego te *A*.
[24] burgensis *om.A*.

mecum comunicare dignareris. Nunc uero hoc idem repetitis precibus oro ut ex traductionibus tuis, quas non dubito plurimas fore, illas que gratiores tibi uidebuntur eligas et Suero de Solis, abbati de ceruatos nepoti meo, qui presentem cedulam tradet, communices ut transcribi faciens mihi transmittat. Quod tibi ad laudem, mihi uero ad gratum officium cedet. Vale feliciter, carissime frater. Ex Burgis 19 februarii anni 1456.

XIV

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49,* fol. 37^{v}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.* fol. 46^{v})

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo salutem

Duas epistolas breui temporis spacio a te suscepi, in quibus efflagitas ut, si quid e grecis ad nostros traduxerim, te pariter participem efficiam. Id quidem libentissime faciam dato tempore, nam inpresentiarum librarius mihi deest opportunus; verum ut que scripta sunt a me interim intelligas: Traduxi Platonis librum *de Amicitia* per iocundum quidem nec ciceroniano opusculo persimilem, nam diuersa ab illo dicendi forma amicitie uim inquirit et in summa tantum hominem amari, quantum utilis est non explicat, sed insinuat. Transtuli preterea decimum sextum Diodori Siculi[25], intermissis reliquis ob decessum Nicolai nostri summi pontificis, qui etiam ceteros a Poggio traductos a me transferri iusserat.

Nouus profecto labor a quo cum domino pariter liberatus sum. Vale. Rome primo Iulii 1457 raptim.

XV

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49,* 69^{r}-71^{v}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 325 inf.*, fols. 83^{r}-85^{v})

Alfonsus burgensis episcopus uir doctissimus P. Candido salutem.

Non ex desidia, Candide mi dilectissime, aut ex aliqua tepeditate amoris intensi, quem ad personam tuam honestaque studia tua a magnis citra temporibus gero euenisse putes, ut te litteris meis rarissime diebus iis uisitauerim, presertim cum ex te cause dulcissime acreuerunt, que ad scribendum impellerent. Sed quia in eas occupationes indicimus in tantasque nostre rei publie commotiones[26], ut nedum principes et magnates sed et mediocris status ac plane fortune uiri diuersarum cogitationum curis ac numerositate laborum angantur, ut sepe numero tacitus mecum interdum etiam in conuentu confabulantium amicorum contempler. Quid laboriosius quidue eligibilius sit peregre agere aut domi

[25] Siculis *A*.

[26] incidimus-commotiones *A in marg.*

consistere, utraque uiuendi specie plena laboribus existente? Cum enim memoria repeto tempora illa, in quibus per exteras prouincias uagabar, interna meditatione recogito ab huiuscemodi commotionibus liberum tunc fuisse, licet aliqua ex parte audiens tristarer. Nullus tamen de me et ego de nullo conquerendi causam habebam, sed cum mihi iniuncta toto conatu inter extraneas personas prosequerer nec in nostra re publica presens uersarer. Nemini ex conciuibus nostris contra me ratio querelle, si expers rationis non esset poterat suboriri. Nunc ero etsi ea que pacis sunt inter nostros animo ardenti procurem, non desunt qui putent ad hanc uel illam affectiunculam declinare ut labores nostri plerumque non grati aliquando etiam molesti, illis quibus placere deberent, existant. Tantus est enim impulsus humanarum passionum, ut non rationem[27] audire sed ipsam passionem pro ratione habere nonnullis contingat, et si quos similis passionis ardore incendi non uident, ad contrariam passionem commotos existimant partialesque reputant eos, qui ut nulla partialitas in re publica esset, sed tota unanimis recto tramite regeretur, desiderant, ac[28] si sanguine suo homo posset emi uitam libenter ut obtineretur impenderent. Quo fit ut domi[29] agentes peregre proficisci nonnumquam optenius peregrinationemque antiquam ad memoriam reducentes dulciter illos dies effluxisse putenius, quibus inter gentes ignotas barbarum idioma ructantes uiuendi quoddam tempus exigimus, precipue cum et ibi non deerant amici uirique in omni facultate periti, quorum conuersatio iocundissima fuit; sed ex alio pariete obtutum cum uertimus patrie habitatio peregrinationi prestare uidetur. Nam et si peregrinis nonnulle consolationes assistant, continue tamen anxietas quedam in stomacho est que desiderii martelo suos uidendi, aere que paterno spiritum refocilandi ac illa exequendi que incumbunt humeris suis fortiter impressa uidetur peregrinis enim aliquibus particulariter rebus insistit, sed uite munus generaliter exequi non censetur. Non ergo ab re peregre[30] agentes domum repetere summo desiderio anhelamus, in domo existentes plerumque peregrinarum actionum, cum quadam ammenitatis dulcedine recordamur. Que quidem uariatio conceptum non irrationabilis est, sed ex illa[31], ut puto, causa descendit, quia presentia tempora cum suis circunstantiis conspicimus, preterita uero in globo dum taxat ad mentem solemus adducere. Ideo semper aut sepe uideas humanos animos presentibus non contentari, sed elapsos annos laudare aut sperare futuros, ut ex hoc presentis transitorie uite inquietudo luculenter appareat, cum nihil temporale sit quod animum nostrum quietet. Sed quando unum habemus aliud desideramus, alio potiti uicisitudinem aliam expetimus, qua res ipse secum imperfectionem adducunt. Ad uirtutem ergo recurrendum est, que hos et illos labores, cum casus ocurrit, ut forti animo telleremus suadet. Qui igitur sine uirtute diu gaudere sperat, non mediocriter fallitur, nec opus est ut erroris sui alium iudicem querat; ipse enim si ex toto rationem non deserit in euentibus suis sub breuissimo dierum cursu[32] cognoscet gaudia, que in uirtutis cemento fundata non sunt, labilissima esse et tribulis ac spinis plurimarum anxietatum commixta. Sed huius rei

---

[27] ratione *A*.
[28] hac *A*.
[29] domo *A*.
[30] peregere *A*.
[31] ex illis *A*.
[32] cursus *A*.

sermocinatio longam scripturam exposceret et ea ex causa solum tactam hucusque puta, ut tarditatem presentis epistole non incurie aut dilectionis tue etiam tenui obnubulationi, sed superuenientium angorum ac diuersarum curarum impedimentis attribue. Nec tamen temporum malitia tantum inualuit, quin opuscula tua que ad me his temporibus accesserunt oculo diligenti perlegerem. Venit enim ad nos amicus noster, quem tu bene nosti, studiosus uir Archidiaconus de Treuino[33], qui *Politiam* Platonis per te ex greco in latinum traductam polite[34] et curiose in limpida membrana conscriptam portauit, quam ego gaudens recepi ac desideranter legi, quantum temporis opportunitas permittere uoluit. Commendaui siquidem sententias Platonicas laudauique ministerium tuum quod illas apud latinos in lucem eduxit. Habet iam Plato de quo tibi gratias agat habemus et nos; ille quia uigilias suas et acurata studia, quibus, ut arbitror, *Politiam* hanc conscribens uehementissime laborauit sub umbra grece obscuritatis inclusam, quasi ex quadam nocte ad diem claram latine littere deduxisti. Nos uero quia solam Aristotelis *Politicam* legebamus, nunc uero istam habentes, duabus *Politie* instructionibus sumus muniti. Que autem illarum aliam acumunie rationis excedat queue ad nostram doctrinam componendosque mores ciuitatum nostrarum excellentior copiosiorque sit, presentis inquisitionis non est. Quid tamen circa hoc sentis, sumatim audire desidero, et alteri tempori, si omnipotentis dei benignitas tribuerit, latiorem huius rei inquisitionem reseruemus. Ac si ceteri omnes gratias tibi de hoc labore reddere teneantur, ego autem ut unus ex ceteris et aliquanto ultra ceteros gratiarum actiones ago, quia aliquam memoriam mei habere uoluisti et sextum mihi librum dirigens etiam in principali prefaciuncula mentionem facere decreuisti. Habebas nempe alios multos quos digne mihi proponere potuisses; tanta tamen fuit dignatio tua tantaque benignitas, ut memore communicationum nostrarum que per scripta nostra in aliis, ut ita dicam, seculis transierunt, me in memorie tue cellula clauis dilectionis fixum haberes. Hunc igitur librum tuum eterne diuinitatis clementia protegente frequenter habebo in familiaritate mea, tum propter insignes doctrinas que in eo luculentissime continentur, tum propter tui amenam recordationem qui mihi illum mittere illiusque partem nomini meo dedicare uoluisti. Solent enim res amicorum personas illorum representare et dulcedine quadam amicis ingerere, quia quoddam modo illos uidere se putant, cum aliqua illorum opuscula uident. Sed et aliam suauissimam rem tempore hoc adiecisti, diuersas namque epistolas que super concertationem translationum noue et ueteris Ethicorum nuper exorta conscripte fuerant in unum colligens dulce et forsan utile moralium documentorum insectatoribus opusculum effecisti, ac licet diuersorum scriptorum et tue commixte epistole sint, tuum tamen integre uolumen potest uocari. Nam si legum seculi codex, quo schole omnes et iudicum tribunalia utuntur, licet multorum principum[35] leges contineat, Iustiniano tamen soli solet attribui qui eas collegit et aliquibus suis constitutis omnibus mixtas in unicam copulationem redegit omnia ut, inquit, sua faciens quibus auctoritatem impertitus est. Sic et tibi secundum quandam proportionem euenire non incongruum iudico, ut *Declamationes* hec tibi attribuantur, qui illas in locis aptissimis posuisti et ad insignem principem dirigens splendore magno illustrasti tuaque scientifica ac eloquenti sententie prolatione. Quid in ea re sentiendum

[33] Treuine *A*.
[34] politie *A*.
[35] principium *A*.

esset, luculento sermone et solidis probationibus elucidare uoluisti. Licet ergo non omnes scripture ibi contente a te edite sunt, uniuersitatem tamen illarum collectam tibi attribuendam fore quis dubitabit? Gauisus ergo nimium sum, cum copiam illam per eundem Archidiaconum reportatam, in qua ex epistolis illis alique perfecte aliarum uero capita designabantur, inspexissem. Sed cum uolui habere originalia integra ut declamatorium libellum plene conscribi preciperem, defecerunt alique que inter scripturas meas reperiri non ualent. Sed ex negligentia clericorum meorum, qui custodie librorum curam habent, uel discrimine uiarum, quas mihi postquam illas recepi per diuersas regiones peragrare contigit, deperisse reor. Oro ergo te ut unum ex duobus amicabili manu conficias uel librum totum accurate conscriptum uel eas epistolas que inueniri non ualent, quorum nomina et designationes subinserta cedula tibi transmitto. Quam totius commode poteris[36] per uiam curie Romane, ut cetera soles, mihi cures transmittere, ut hunc laborem tuum integrum teneam, qui te in eo integerrime laborasse cognosco. Demum aliquo intercepto tempore aliud mihi munusculum transmisisti per me Serenissimo regi domino meo tradendum. Recepi namque librum primum Homeri quem e greco in latinum traduxeras cum prefatione, quam regie celsitudini dirigebas. Sensi autem promptitudinem ingenii tui, quod Homerum latinis litteris facit sonare ac licet cecus, ut ais, ab hora natiuitatis fuisset. Tu tamen et si lutum in terra non feceris, unde oculos eius linires, videre et uideri ipsa traslationis luculentia fecisti, cum illum sic pulchre et polite[37] loqui ac copiose omnia disserere[38] et cuncta narrare tribuisti ac sine dicam duos oculos habuisse, sed si ut alterum Ezechielis animal plenum oculis extitisse. Misi quippe illum nomine tuo Regali prudentie, que sapienti oculo conspiciens ut gratissimum de te munus accepit, optans ut tradutionem hanc ad plenum usque perducas, prout[39] litteris suis, quas tibi una cum presentibus mitto, clarius cognosces. Tue autem sollicitudinis erit principio huic quod, ut dice solet Rei cuiuslibet, est potissima pars medium ac finem addicere quod regio desiderio erit acceptum[40] aliisque ad quorum manus per temporis cursum deuenerit utile et iocundum et ad tui nominis dilatationem accedet, si totus Homerus ministerio tuo in conspectu scholasticorum uirorum qui in Hispania degunt latinis deueniet. Vale, preclarissime Candide, et Michaeli Pisolpassi amicabiliter salutato; peto ut quandam litterulam meam tradas. Ex Burgis XI Mensis decembris 1463.

XVI

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49,* fols. 71^{v}-72^{r}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. 235 inf.*, fol. 85^{v}-86^{r})

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo Regio consiliario salutem.

---

[36] peteris *A.*
[37] politie *A.*
[38] disscessere *A.*
[39] ut *A.*
[40] accepto *A.*

Accepi epistolam tuam, Reuerende pater, obsignatam mihi ex Burgis XI[41] mensis decembris, ad quam respondere statim institui, priusquam legationi pacis destinatus curarum pondere ad alia diuerterem et te neglexisse uidear, quem summe et ueneror et colo.

Magnam itaque ex eadem epistola uoluptatem me percepisse scito. Nam cum te uidere nequeam, tuarum saltem inspectione consolor et ea relegens uideor ad me ipsum et cogitationes meas rediisse. Occurrunt animo meo ueteres sollicitudines et cure, quarum recordatione plerumque recreabar, non numquam angebar uehementissime. Sed ea medela mihi fuit, ut a patria absens breuitatis uite mee reuiuiscerer nec ea multifacienda existimarem, que aliquando relinquenda sunt. Quid enim suspirare patriam parentes domum affines oportet, cum peregre agimus, cum hec omnia breui sint possidenda; que enim cupimus aut presentibus aut absentibus elabuntur, et patria ibi est ubicumque bene est, sed hec quedam naturalis dulcedo est natale solum incolere a pueritia impressum memorie nostre, ut aliqui etiam etate prouecti priscam nutricem animo uoluentes uidere concupiscunt. Eoque modo assidue uersamur preterita optantes presentia haud multifacientes semper futuris intenti. Ego a principe meo uariis exagitatus legationibus hoc solum consecutum me esse profiteor, ut uite cursum iocundius exegerim. Gaudeo Platonis *Politiam* ad te fideliter delatam ut optabam et epistolas illas declamatorias quas partem contra te, partem pro te egi. Verum nihil contra te cum in laudem tuam perscripte uideantur, attenta ueritate, nam Arretinum non pluris te feci quamquam illi notus essem[42], tibi ignotus. Epistolas quas requiris scrutabor undique licet sperem modicum. Illud autem mihi summe placuit Homeri traductionem ad manus tuas deuenisse et inde ad regem illum Serenissimum tua opera ope industria peruenisse. Vale. Ex Mediolano XX decembris 1463.

XVII

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 46,* fol. 72[r]-74[r]; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.* fols. 86[r]-88[v])

Alfonsus burgensis episcopus P. Candido salutem.

Littere tue, uir disertissime, apud Mediolanum decima nona octubris de anno quadragesimo quinto conscripte ad manus meas longo post exacto tempore peruenerunt tardiusque deuenissent nisi familiaris quidam meus ad inclytam urbem Cordubam ut emeret aliquos equos de illis quos ginetos uocant, quibus ciuitas illa abundare solet, profectus fuisset. Et enim ciuitatem ingressus cum hinc inde per diuersas eius partes uidendorum equorum occasione deambulans a nobili uiro Nunio de Guzman uisus cognitusque fuisset, tradidit illi ut ad me reportaret litteras tuas breues lineis, sed suauitate et amicitie dulcore non modicum copiosas unaque cum illis librum declamationum tuarum quem ego letissimo animo uidi et auidissima mente ex parte perlegi. Et cum duo mereatur, imo per illum tu mercaris illa, siquidem ut gratias tibi agam et tuum ingenium admirer simul et laudem, quid horum primo aut in quo protensius immorer non plene animaduerti, cum aliud ab alio pendere, ex diuersis respectibus ad inuicem proponi debere uideatur; gratiarum enim actio

[41] XI *G* : *om.A*.
[42] esse *A*.

quando aliquid operis grati recepimus presto esse debet et in mediate[43] beneficii recepti notitie coniuncta sed cum ingenii admiratio ex ipsa consideratione opusculi inspecti confestim procedit, omnia alia secundum ipsum nature ordinem precedere uidentur. Cum tamen in hoc aut in illo condigne scribere non ualeo, humanitati tue confisus utrumque breuissimis uerbis pertransiens gratias quidem ago; Sed non ego solus, quin immo etiam ipsa ueritas agat, quam sic illud dare uoluisti ueritatisque zelatores te amare uenerari ac colere debent, quia ueritatem, ut alter Aristoteles, affectioni particulari preponere decreuisti. Tenebo ergo illum apud me quantum deus concesserit inter cetera egregia opuscula tua ut suaue quoddam ingenii tui et laudabilium laborum tuorum memoriale; sperans et alia ad me laboris tui memorabilia scripta dirigente diuina clementia peruentura, que animum simul oblectent et instruant. Sed et illud non modicum laudaui, quod epistolas aliquas super diuersis materiis hinc inde uagantes recolligens sub secunda libri parte adiecisti. Et enim ingenii tui acumine formam quandam inuenis per quam insignem compilationem ex multis collectam tuam efficere poteris cum a diuersis auctoribus scriptitata que relatione digna conspexeris, presertim illa que inter se per scholastice disputationis palestram ualidis rationibus ac dulcibus persuasionibus alterutrum honeste concertant, ne incerte uagentur sub uolumine uno restrinxeris. De hoc enim declamationes antique nobis seruire voluerunt; ac inter illas epistolas quas secunde parti addicere uoluisti elegentem disputandi materiam apperire mihi uise sunt ille due, quarum altera Francisci Barbari ciuis Veneti, ut ais, ad quendam innominatum sub nomine populi Brixensis directa rem publicam uenetam extollit et regimini illustrissimi principis tui preferre conatur; altera tua que est ex aduerso eundem inclytum principem tuum fideli honestate defendis illiusque regimen uenete gubernationi anteponere niteris. Sed enim hec disceptatio non repectu personarum que hodie uiuunt, illud namque potius inuectiuas quam disputatiuas epistolas faceret, sed ipsius politie contemplatione fieret pulchra profecto et utilis declamatio insurgeret; et si aliquantulum accurate procederet omnis, ut arbitror, Senece transcenderent declamationes auctoritate et utilitate pariter et decore, quia ea que in personas obiciuntur dubia et incerta sunt, simul transitoria, cum multa sepe in huiuscemodi rebus dicantur que a ueritate non modicum sunt peregrina et cum ipsa uita personarum contendentium transeunt: que uero pro una contra politiam dicerentur perpetua sunt absque testium receptione per ipsum rationis lumen discerni ualeret. Cum ergo[44] epistole due quas prenominaui ad illud precipue declinare uideantur, quod altera timocraticam seu popularem politiam, cui uenetorum res publica principalius confirmari uidetur, licet ex aliis politiis aliquam forsan, sicut interdum sit, comixta habeat, monarchice proponere uisa est, altera uero monarchicum regimen quo in terris suis dominum tuum uti uidemus excellens esse defendit. Si hec disputatio in altum traheretur, non mediocriter decora consurgeret. Habet enim hec altercatio multa que hinc inde tam disputando quam suadendo adici ualerent, nam licet monarchica pollitia excellere uideatur, tamen per disputandi conflictum proportione facta excellentia sua clarior euaderet, nec non et illud forsan sequeretur quod per disputationis fornacem quicquid in utraque illarum indecens interdum non reperitur quasi in quodam speculo manifestius[45] reluceret, quatenus

[43] in medietate *A*.

[44] ego *A*.

[45] manifestatus *A*.

ab omni indecentia tam per hanc quam per[46] illam populum gubernantes accuratius discendo et unam quamque illarum in sua puritate tenendo, cum ambe laudabiles sint et iuxta qualitatem regionum populorumque inclinationes acomode, gentes sibi subditas honestissime et feliciter gubernarent. Sed hec tibi qui principium adinuenisti ut progressum si uidebitur facias dimittens, illud solum edicam quod si animo tuo constitueris ut coepisti epistolas declamatorias colligere, unicuique declamationi prefaciunculam aliquam que argumentum solet uocari preponere non ommittas, ut que nam materia sit super qua disceptatur sub uerborum compendio legentibus lucidius innotescat. Quo fiet ut disputationes ipsas clarius intelligere ualeant, cum plerumque contingat que in una prouincia uel tempore notissima sunt, in aliis prouinciis uel seculis ignotissima esse. Diuisie ille, de quibus aliis in litteris est habitus sermo et quas in his ultimis commemorasti, non ad te destinate hactenus fuerunt propter turbationes temporum que hinc rei opportunitatem non concessere. Misi tamen litteras regias facultatem illis utendi concedentes que, ut puto, iam ad te peruenerunt ipsas realiter cum a Serenissimo rege meo opportunitas concesserit ut recipiam fauente altissimo transmisurus. Ut cum te auidum ad recipiendas diuisias uideo quod ex animi tui magnitudine ac uiuacitate procedere reor, nunc calamum mouenti nouiter uenit in mentem quod hucusque ex in aduertentia non cogitaueram. An forsan tibi placeret Vngarie nec non Austrie et etiam Slegie que in confinibus Polonie est, diuisiis insigniri possem namque ego tibi conferre serpentem Vngarie et aquilam Austrie diuisias nam Romanorum rex Albertus clare memorie, qui Ungarie et Austrie preerat, quando apud eum eram concedendi potestatem pro certo numero personarum qui maiore ex parte exhaustus non est, mihi concessit. Selegie uero reuerendus pater Conrandus episcopus bratislabiensis dux societatem et amicitiam mecum iniens et me in socium recipiens conferendi contulit facultatem. Erat enim presul ille qui an modo uiuat ignoro inter Selegie duces antiquior et primus ac licet multi numero sit et eorum quilibet pro facto tot dominia et redditus non habent sicut Mediolani aut Burgundie seu Britanie duces. Est tamen domus ducalis honorabilis et antiqua remotaque a conuersatione nostra et huiuscemodi insignia quanto remotiora et peregriniora sunt tanto gratiora et ameniora putantur.

Est autem diuisia illa torques quedam armature illius imaginem habens que canis collo apponi solet ne a lupi dentibus lanietur, quam illi sub idiomate suo *Rindacand*, hispani uero *carranca* uocamus. Si ergo has uel illarum aliquam habere uis mihi rescribe nec oportebit ut ab alio impetremus. Ego enim cum nuntius idoneus accurrerit una cum copia litterarum facultatis deo dirigente tibi transmittam. Vale, prudentissime ac eloquentissime uir amice mihi percarissime ex Sassamon oppido burgensis diocesis 1456 die uero XXVIIII Iulii.

XVIII

(*Génova, Bibl. Univ., ms. Gaslini 49*, fols. 74^{r}-74^{v}; *Milán, Bibl. Ambr. cod. J 235 inf.* fol. 88^{v})

P. Candidus Alfonso burgensi episcopo uiro doctissimo et regio consiliario salutem

Ex secunda epistola tua, que permutato ordine ad me uenit, letatus sum, cum iam prioris tenore abunde letus essem nec ad ea respondere opus essem quibus respondissem. Tua et

[46] per *G. om.A.*

enim omnia tuum consilium tua doctrina mihi cordi est. Quicquid ingenio tuo placet eque iocundum mihi existimo; hoc solum me angit et uexat temporis breuitas uelocitasque rapidissima que prohibet multa agere que concupiscis; uerum si facultas dabitur non ero discipline tue inmemor et forte non nihil experiar. Diuisias, de quibus scribis, non pro me sed amico meo requirebam, qui nuper dei pietate his curis functus ad manes recessit. Quamobrem nihil huiusmodi insigniis mihi cura aut uoluptas ulla, unica[47] [in] diuisia est bonum a malo secernere et ea sequi que anime salutem[48] afferant; cetera uana minimeque utilitatis esse existimo. Vale et ignosce breuitati mearum litterarum, nam tempus et rerum occupationes me prohibent satisfacere uoluntati tue. Ex Mediolano ultimo Ianuarii 1454.

XIX

(*München, Bayerische Staatsbibliothek, Clm. 225*, fols. 193^{r}-194^{r})

P. Candidi Decembris oratoris in libro Policie Platonis sexto ad preclarissimum et eruditissimum presulem Alfonsum hispanum burgensem episcopum prefatio incipit feliciter.

Magnum beneuolencie et caritatis exemplar mihi prestitit illustre munus tuum, Alphonse pater et decus nostrum, ut nisi te sumopere diligam et colam, omni profecto gracia et pietate uideor indignus. Nam quamquam tua humanitas iam pridem mihi habunde perspecta sit et cognita, tamen uel maxime notior facta est, ex quo non meam solum sed multorum ignorantiam tam benigne tibi succensere passus es nosque potius ab errore nostro resipiscere quam correctionis tue ferula concidi maluisti. Habes igitur me, pater optime, perpetuo deuinctum habebisque ut poeta inquit dum spiritus hos reget artus. Sed quamquam multa ac precipua in me beneficia tua non modo mentem meam obligarint, sed obnoxiam insuper effecerint dignitati tue, nihil est tamen quod magis admirer et honore prosequendum esse putem quam quod tantopere prestantissimis et optimis viris effeceris ut nihil eorum operibus tibi gratius aut iocundius possit afferri; cum celestem itaque Platonis Policiam celesti et uere gloria digno principi duci Cloucestrensi nuper transtulissem, memor uirtutis sue ac dignitatis quicquid amicitia nostra meretur animo contemplans, partem diuini preclarique laboris tibi inscribere decreui, ut non modo meritas tue in nos beneuolentie laudes restituerem, sed te illi litteris immortalitateque coniungerem quo nullus euo nostro sapientior, nullus gestarum rerum gloria illustrior aut litterarum monumentis celebrari dignior uisus est. Erit igitur hic sextus in ordine nomini tuo consecratus liber tuasque, ut auguror, eximias posteritati relaturus laudes, ut quemadmodum religionem sanctimoniam ac pietatem continuo in uita obseruare studuisti, ita te omnis uentura etas subinde memoret et preclarissimi ducis insertum penetralibus miretur, nec minus congruum humanitatis ac continentie referas preconium. Est enim egregie a maioribus nostris institutum et potissime a Platone ipso litteris testatum et operibus, ut illustribus et honestis uiris condigna bene acte uite premia reddantur. Quamquam quis ego sum aut quid ingenii mei uires queunt

[47] in *G cum del.sig.*: in *A*.
[48] salutis *A*.

efficere aut quis tuam uirtutem humanitatem constanciam fidem habunde calamo possit explicare? Ceterum vices nostras et amoris in nos facile, ut existimo, supplebit uel pholosophi ipsius dignitas ac prestancia, cui nullus ex omnibus est anteponendus cuiusque operibus insertum est tuum nomen ac memoria, nihil prestantissimi et litteratissimi principis ducis Cloucestrensis inmortali opinioni adiuncta, que tuum non modo nomen ac decus sed nostram uicissim famam et honorem ab omni uetustatis labe atque iniuria perfacile tueri et posteritati potest commendari*.

* *N.B.* A los trabajos citados en la nota 21 debe añadirse ahora el importante libro de James Hankins, *Plato in the Italian Renaissance*, 2 vols., Leiden 1990, que llegó a nuestras manos cuando este artículo se encontraba en prensa. En el segundo tomo (p. 577 y ss.) edita James Hankins parcialmente, pero con gran rigor crítico, la correspondencia entre A. de Cartagena y Decembrio, interesándose por aquellos pasajes en que se toca el tema de Platón y de la versión latina de sus obras. De la parte editada, que a nosotros nos interesa, destacaríamos algunas brillantes conjeturas, como las que propone en la carta VIII, *curaui* y *sic*, en vez de las lecturas de los manuscritos, *curari* y *fit*, respectivamente. Otras, en cambio, como *esse*<*m*> de la carta XVI son, a nuestro juicio, innecesarias, porque, si bien el códice de Milán trae la lección *esse*, el de Génova nos ha transmitido la forma correcta, *essem*. Por otra parte encontramos editadas algunas palabras que no tienen respaldo en la tradición manuscrita, como *longe, non modice, mereantur*, de la carta XVIII, en vez de las que se leen en los manuscritos, a saber *longum, non modicum, mereatur*...